

Otoño 2018  
Núm. 33

AGROECOLOGÍA  
Y FEMINISMOS

CULTIVOS CON UN VALOR  
QUE RECUPERAR

EL CAMPESINADO ANTE  
LA AMENAZA  
ULTRA CONSERVADORA  
EN AMÉRICA LATINA

REVISTA  
SOBERANÍA  
ALIMENTARIA  
BIODIVERSIDAD  
y culturas

Durán

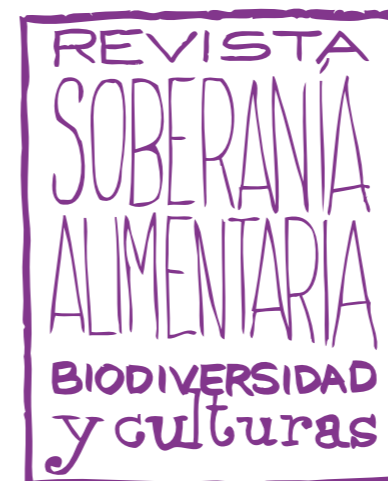
## LA REVISTA ES UN ESPACIO COLECTIVO INTEGRADO POR:

- Amigos de la Tierra
- Campo Adentro
- Cátedra de Agroecología Universidad de Vic
- Catedra Tierra Ciudadana Universitat Politècnica de València
- CERAI
- COCEDER
- Ecologistas en Acción
- Entrepueblos
- Fundación Entretantos
- Garúa
- GRAIN
- Grupo de Investigación en Agricultura, Ganadería y Alimentación en la Globalización (ARAG-UAB) Universitat Autònoma de Barcelona

- Grupo de Estudios Juan Díaz del Moral
- Justicia Alimentaria Global
- Ingeniería Sin Fronteras Valencia
- Iniciativa Comunes
- Lonxanet
- Associació de consumidors i productors La Magrana Vallesana
- Mundubat
- Observatorio para una Cultura del Territorio
- OSALA
- Perifèries
- Plataforma per la Sobirania Alimentària del País Valencià
- Postgrau de Dinamització Local Agroecològica Universitat Autònoma de Barcelona

- Red de Semillas
- Sindicato Andaluz de Trabajadores y Trabajadoras
- Sindicato Labrego Galego
- Sociedad Española de Agricultura Ecológica (SEAE)
- Universidad Rural Paulo Freire del Cerrato

Estamos en un proceso interno de cambios con el fin de visibilizar mejor las alianzas que en estos años de trayectoria hemos ido construyendo. En los próximos números veréis ampliarse esta lista.



Otoño 2018 Núm.33

Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de soberanía alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos que defienden un mundo rural vivo.



Ilustración de portada: Sandra Carmona, ilustradora freelance. Autodidacta y muy curiosa, aprendió desde niña diferentes técnicas artísticas como el grafito, el óleo, el pastel o la acuarela. Realiza sus estudios en la Escuela de Arte de San Telmo (Málaga), bajo el mismo techo donde artistas como Picasso comenzaron su formación. Para ella, el arte debe ser una herramienta que acerque a las personas; por eso, entre sus trabajos se encuentran proyectos relacionados con temas sociales, como los cuentos para la federación Arco Iris y Familias por la Diversidad o la portada del libro *Personas sin hogar, un análisis de género del sinhogarismo*, de Tamara Gámez, entre otros. Graduada también en Educación y amante de la enseñanza, dedica parte de su tiempo a impartir clases de ilustración y a la dirección de la revista cultural *Mitad Doble*, cuyo objetivo es revalorar y apoyar el arte y la cultura de Málaga.

### Fotografías: Exposición «We Feed The World»

La exposición mundial «We Feed The World» es una iniciativa de comunicación liderada por la Fundación Gaia. Se ha diseñado para mostrar y celebrar el papel vital de la agroecología y la soberanía alimentaria en la resiliencia de nuestro planeta al cambio climático. Se ha reunido a un equipo internacional de fotógrafos y fotógrafas de renombre internacional que han plasmado en imágenes la potencia de la producción de alimentos desde la perspectiva del conocimiento tradicional y del éxito abrumador asociado a formas de vida dignas, resistentes y respetuosas con la tierra y con sus habitantes. Este equipo ha donado su tiempo y su trabajo para documentar las vidas de casi 50 comunidades agrícolas de los seis continentes. La exposición se ha realizado en todo el mundo con la colaboración de voluntarios y voluntarias que con su trabajo han diseminado las semillas de la agricultura digna, tradicional y orgullosa por todo el planeta.

<https://www.wefeedtheworld.org/>

**Agradecimientos:** Además de a las personas que han contribuido con contenidos específicos ya mencionados en las autorías, queremos agradecer a quienes nos han ayudado a hacer posible este número sugiriendo contenidos, contrastando información, facilitándonos contactos o simplemente ayudándonos a aterrizarla tal y como ha quedado: Elisa Oteros, Andrea Momoito, Conchi Mogo, María Sánchez, Juan José Soriano, Alonso Navarro Chaves, Aranzazu García Borrego, Martina Marcet, Amal El Mohammadiane.

Os invitamos a que os comuniquéis con el equipo redactor ([info@soberaniaalimentaria.info](mailto:info@soberaniaalimentaria.info)) y nos enviéis vuestras experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citarais la fuente.

Esta publicación ha contado con el apoyo financiero de:

Ajuntament de Barcelona - Justícia Global i Cooperació Internacional  
Generalitat de Catalunya - Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament  
Generalitat Valenciana - Conselleria de Transparència, Responsabilitat Social, Participació i Cooperació



### COMITÉ EDITORIAL

Paul Nicholson  
Jerónimo Aguado Martínez  
Henk Hobbelink  
Belén Verdugo Martín  
Marta G. Rivera Ferre  
Fernando Fernández Such  
Carlos Vicente  
Blanca Ruibal  
Clara Grieria  
Mariola Olcina  
Leticia Toledo  
Irene García Rocés

### EQUIPO EDITOR

Gustavo Duch  
([gustavo@soberaniaalimentaria.info](mailto:gustavo@soberaniaalimentaria.info))  
Patricia Dopazo  
Carles Soler

### CORRECCIÓN

Eva CM

### ARTE Y MAQUETACIÓN

[www.mareavacia.com](http://www.mareavacia.com)

### DIRECCIÓN POSTAL:

c/ Girona 25, principal  
08010 Barcelona

### WWW.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

[facebook.com/revistasoberaniaalimentaria](https://www.facebook.com/revistasoberaniaalimentaria)

[@revistaSABC](https://twitter.com/revistaSABC)

Depósito Legal B-13957-2010  
ISSN 2013-7567

### EDITORIAL

Agroecología y feminismos..... 4

### DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS

Una palabra grande  
Revista SABC..... 6

### AMASANDO LA REALIDAD

Agroecología feminista para la soberanía alimentaria  
Marta Soler, Marta Rivera e Irene García Rocés..... 14

Conversatorio. «Tenemos pendiente una alianza explícita entre la agroecología y el movimiento feminista»  
Revista SABC..... 16

Un paseo entre ecofeminismo y monte comunal  
Lara Dopazo Ruibal..... 22

Cómo construir el timón de un proyecto feminista  
Cooperativa Germinando..... 26

### BREVES

El proyecto de la revista respira, reacciona y cambia ..... 30  
Centro de Acercamiento a lo Rural..... 31

### EN PIE DE ESPIGA

Entrevista a Diego Montón  
Revista SABC..... 32

El cambio de escala  
Adrià Martín-Mayor, Gemma Flores-Pons, Patrícia Homs ..... 35

### VISITAS DE CAMPO

Cuando transformar un cultivo es transformar la sociedad  
Celia Climent de la Hera y Patricia Dopazo Gallego..... 39

Las huertas  
Erik Hobbelink ..... 43

Algarroba. Pasado y futuro  
Adrià Gomis ..... 47

### PALABRA DE CAMPO

«El mito vegetariano» de Lierre Keith  
Elisa Oteros-Rozas..... 50

La cabrada, el pastoreo comunal  
Tamara Balboa García ..... 52

Las envolturas del trampantojo  
Cesáreo Casino y Juan Clemente Abad ..... 54

# Agroecología y feminismos

**H**ace tres años dedicamos un número a la economía feminista. Su valoración fue muy positiva, sin embargo, en esas páginas solo hubo dos contenidos que abordaron ese tema (que son, por cierto, de los más visitados en nuestra web). En aquel momento tomamos dos decisiones: hacer un esfuerzo mayor por integrar la visión feminista en todos los textos de la revista y volver a tratar ese tema a fondo más adelante. Estamos aprendiendo a poner en práctica la primera y el resultado de la segunda lo tenemos aquí.

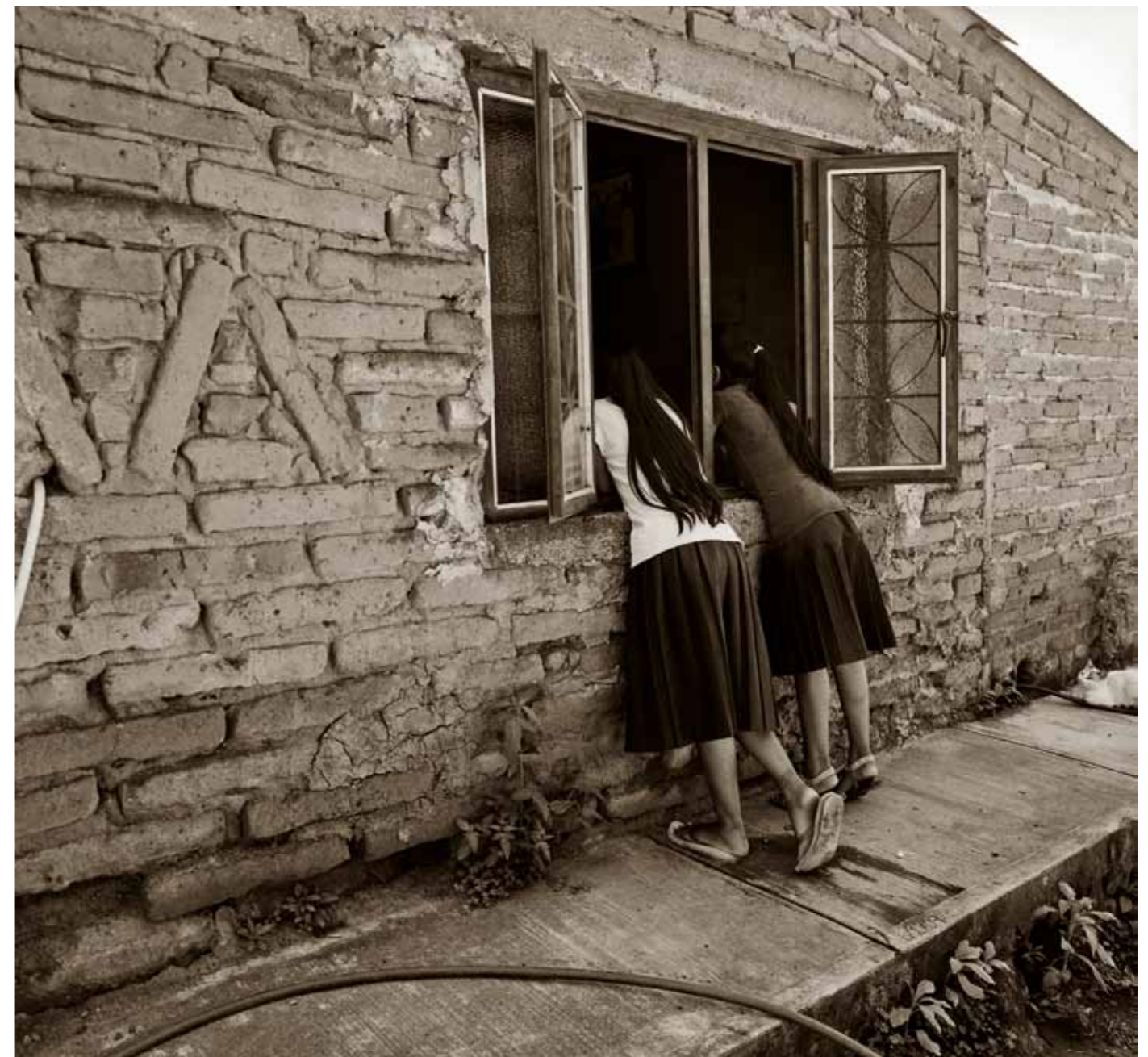
En este tiempo, además, han pasado muchas cosas. Los feminismos, en sus diversas miradas, han estado muy presentes en los debates propios del movimiento por la soberanía alimentaria y las economías transformadoras y también en debates más ajenos, alcanzando una visibilidad enorme. Se han despertado procesos de reflexión en las organizaciones y también individualmente, cada uno con sus lenguajes, ritmos y objetivos particulares. Algunos de estos procesos van, también, en dirección contraria: generan resistencias a lo que desde la revista SABC entendemos como feminismo, las luchas contra las distintas formas de opresión. Se dispersa un mensaje confuso respecto a su significado, se cuestiona su prioridad, se caricaturiza a las activistas, etc. Estas resistencias, que también se dan en nuestros movimientos, las leemos como una prueba de que el feminismo no es inofensivo, sino que ataca a muchas de las raíces del capitalismo.

Puede que precisamente por interpelarnos de forma radical, los cambios feministas que anhelamos en el mundo de la agroecología y la soberanía alimentaria vayan mucho más lentos de lo que nos gustaría. El punto del que partimos al construir este número es que actualmente la agroecología no es feminista. Consideramos importante decirlo alto y claro para poder seguir avanzando.

Abrimos el número desde el campo, llevando a la tierra una palabra que a veces se identifica con lo urbano. De los testimonios campesinos que nos cuentan cómo sienten la palabra *feminismo* pasamos a pensar cómo pueden dialogar el feminismo y la agroecología. ¿Cómo es un proyecto feminista? ¿Qué aspectos son los que más cuesta transformar? Para no quedarse en la teoría, proponemos una conversación entre cinco compañeras que ejercen su activismo desde la producción, el consumo, la universidad y los medios de comunicación; la cooperativa Germinando nos explica cómo usar el timón de la economía feminista y atendemos a saberes tradicionales ligados al monte comunal y a las mujeres: reciprocidad, biodiversidad, comunidad.

Fuera ya de la sección «Amasando la realidad» y debido al aumento de violencias y represiones que están sucediendo en América Latina, hemos entrevistado a Diego Montón, secretario de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas (CLOC). Habla de la ruptura de los procesos progresistas en el continente, de su interpretación de la misma y de cómo afecta al campesinado y a los pueblos originarios, y de las estrategias colectivas para enfrentar la situación.

En este número también miramos atrás para recordar el valor de la algarroba, cómo se manejaban los rebaños comunales o qué se hacía con los recursos que nuestra sociedad considera residuos, como la paja del arroz. «El arraigo a lo local y a lo comunal es uno de los principales obstáculos al proyecto histórico del capital», dice la antropóloga feminista Rita Segato. Esperamos que este conjunto de textos acompañe reflexiones para removernos y arraigarnos.

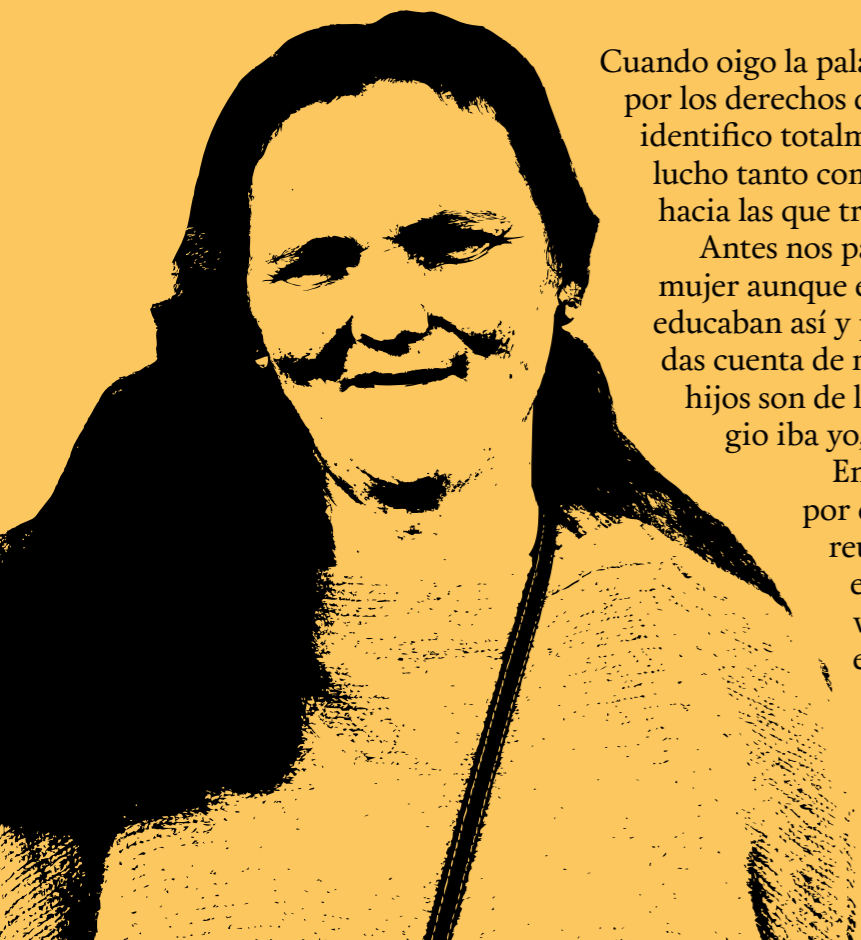


Comunidad de San Isidro, en México, que mantiene su resistencia a los cultivos modificados genéticamente. Exposición «We Feed the World». Foto: Graciela Iturbide

# UNA PALABRA GRANDE

PREGUNTAMOS A SEIS CAMPESINAS  
SUS SENSACIONES SOBRE LA PALABRA  
FEMINISMO

**Dorita Símil Carril, ganadera.  
Concello de Muxía (Costa da Morte), Galicia**



Cuando oigo la palabra feminismo, pienso que se está luchando por los derechos de las mujeres porque hace mucha falta. Me identifico totalmente con esa lucha, aunque a lo mejor no lucho tanto como otras mujeres, pero me siento agradecida hacia las que trabajan tanto por ello.

Antes nos parecía normal limpiar la casa, era tarea de la mujer aunque el marido no estuviera haciendo nada. Nos educaban así y pensábamos que era normal. Poco a poco te das cuenta de muchas actitudes que estaban viciadas: los hijos son de los dos, pero cuando había reunión del colegio iba yo, por ejemplo.

En el sindicato se trabaja mucho este tema, por eso tenemos una *consellería* de la mujer que reúne a todas las mujeres una vez al año, por el 8 de marzo. Nos juntamos muchísimas y vienen personas que luchan por la igualdad a explicarnos cosas que a lo mejor no entendíamos. A mí me han abierto mucho los ojos; y como a mí, a muchísimas. Los derechos de las mujeres *labregas* no eran como los de los hombres, en la cotitularidad de la tierra misma se ve.

*feminismo*

**María Inmaculada Idáñez Vargas, Almería.  
Agricultora y responsable del área de mujeres  
de COAG y presidenta de la Confederación CERES**

Vengo de familia campesina. Soy la mayor de cuatro hermanos varones, con lo cual desde pequeña era los pies y las manos de mi madre ayudando en el campo y en la casa. Soy madre de dos hijas y abuela.

La palabra feminismo... ¡dice tanto! La oigo y pienso enseguida que no es lo contrario de machismo, sino la igualdad. Yo me considero feminista porque quiero la igualdad real. No tenemos que demostrar nada. Aunque no tengamos la misma fuerza física que los hombres, en el mundo agrario hay una serie de adelantos que nos facilitan el trabajo.

En CERES todas somos mujeres campesinas y la visión que llevamos allá donde vamos no es la misma que la de otra mujer que no está a pie de campo. Las mujeres rurales estamos haciendo una labor impresionante, acudiendo a mesas de trabajo autonómicas, con el gobierno central... tenemos un lugar que ocupar que nunca nos han dejado que ocupemos.

El 8 de marzo ha sido un antes y un después. En COAG no es nuevo el tema de la igualdad, pero ahora ya no te tienes que esconder para decir que eres feminista; antes, si lo decías, parecía que ibas en contra de los hombres. Ellos han visto que no es solo cosa de las mujeres de COAG,

sino que la sociedad está cambiando. Lo ideal sería que cuando tengamos un congreso haya mujeres que se presenten, se elijan y accedan a puestos de decisión y visibilidad. ¿Por qué tiene que ser diferente? Se está pidiendo a gritos por todos lados porque es muy importante lo que podemos aportar, ideas totalmente diferentes con un abanico mucho más amplio de inclusión; nuestro punto de vista va más allá, por intuición, por mil razones. Una organización como COAG no puede quedarse atrás en ese aspecto. Yo soy positiva, creo que se valora el trabajo que se está haciendo, pero debe reflejarse en los órganos de gobierno.



“ Ahora ya no te tienes que esconder para decir que eres feminista; antes, si lo decías, parecía que ibas en contra de los hombres. ”

*feminismo*

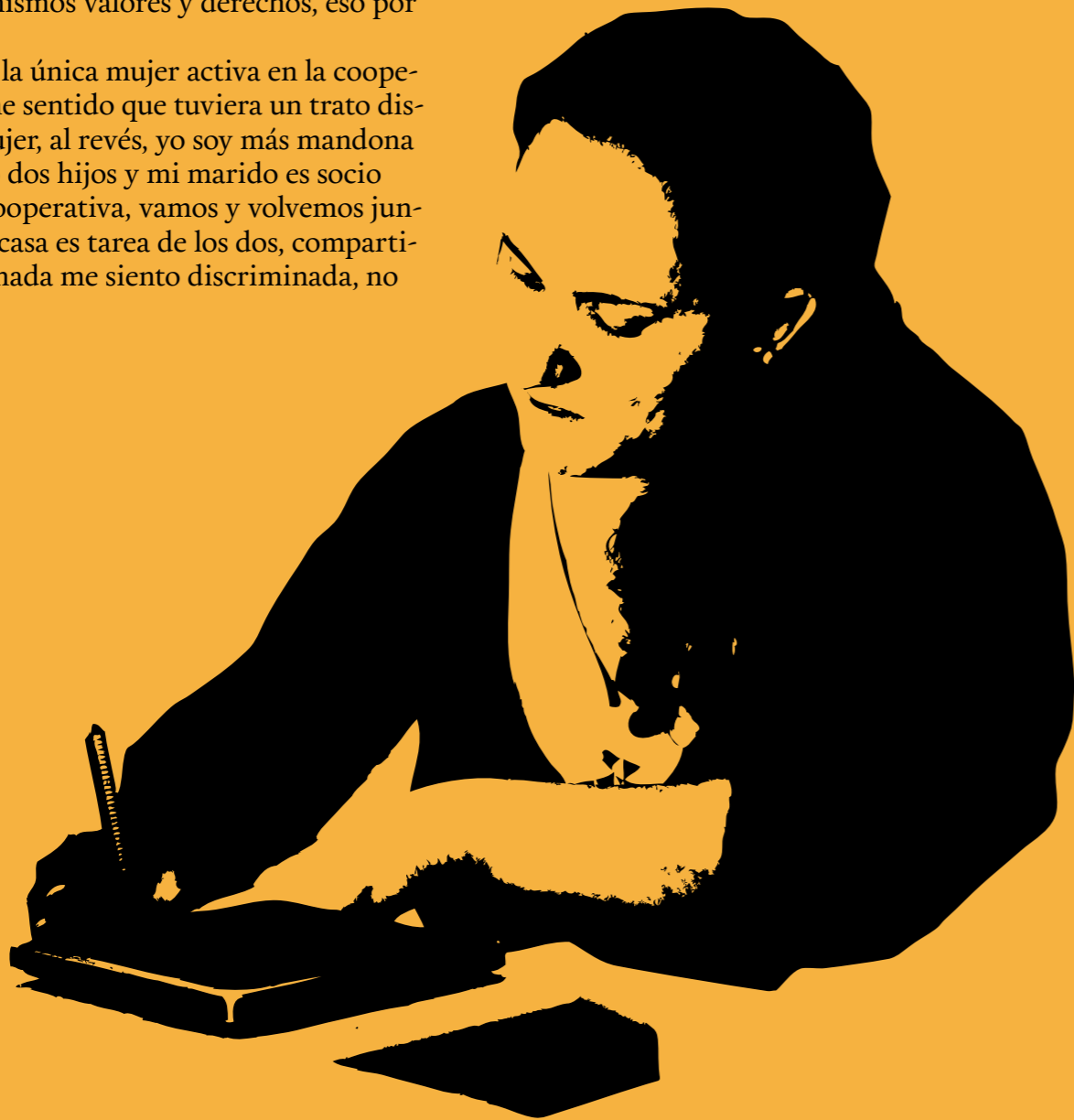
## Manoli Figueroa Núñez. Villamartín (Cádiz). Cooperativa La Verde

Yo me incluiría en el grupo de mujeres que no entienden muy bien qué es el feminismo, sinceramente. Se me viene a la cabeza mujeres reivindicando derechos, mujeres muy defensoras de las mujeres..., igual que el machismo, pero en mujeres. No me identifico con el feminismo, me identifico con la igualdad. Claro que no me gusta el machismo, pero tampoco considero que la mujer tenga que ser más especial en un trabajo que el hombre, tenemos que ser iguales, ni más ni menos. Somos personas y punto, tenemos que luchar por los mismos valores y derechos, eso por supuesto.

Yo ahora soy la única mujer activa en la cooperativa y nunca he sentido que tuviera un trato distinto por ser mujer, al revés, yo soy más mandona que ellos. Tengo dos hijos y mi marido es socio también de la cooperativa, vamos y volvemos juntos, entonces la casa es tarea de los dos, compartimos todo. Para nada me siento discriminada, no

he tenido esa mala suerte. Quizá si hubiera vivido otra situación, pensaría diferente.

Trabajo en una cooperativa ecológica y dentro de este mundo hay mujeres que defienden el feminismo. Hay derechos que las mujeres tenemos hoy gracias a esas mujeres feministas que empujan.



## Emma Rojas, pastora y esquiladora en la comarca del Bages (Barcelona)

Hace muchos años, en primero de bachillerato, sufrí una agresión por parte de un amigo y mis compañeras no me acompañaron; me sentí muy sola. Para mí el feminismo significa vida. La palabra debe romper los esquemas y sobre todo acabar con ideas falsas como «si es igualdad, habría que decir igualdad» o «ni machismo ni feminismo, equidad». Para mí va mucho más allá de una carta de derechos para las mujeres, es una

cuestión de vida o muerte poderse reivindicar como mujer y poner en el centro la vida, conciliar la vida familiar con el trabajo y con tus propias motivaciones.

En las mujeres rurales de mi alrededor hay rechazo a la palabra, no se acaban de sentir interpeladas. Muchas se sienten más cómodas en el Día de la mujer rural que reivindicándose como sujeto oprimido el 8 de marzo. Sin embargo, sí que critican cómo funciona el mundo; creo que hay que ir un poco más allá y pronto también ellas se acabarán apropiando del término. Muchas se dan cuenta de que los casos de violencia machista de los últimos años, el debate sobre el

derecho al aborto, etc. no es que antes no pasaran, sino que no se explicaban igual y ahora se está tomando conciencia. De hecho, dentro del grupo de Ramaderes de Catalunya ha habido muchos avances. Cuando estábamos en el grupo de pastores y pastoras había cierta resistencia a hablar abiertamente de feminismo, pero desde que existe el grupo no mixto (hace un año y medio), se ha podido debatir sobre muchos temas, especialmente, porque han pasado cosas que han permitido este debate, como la huelga feminista del pasado 8 de marzo.

Faltan mujeres que tomen la iniciativa de vivir y trabajar en el mundo rural. Aquí durante el último medio siglo ha habido mucha competencia por quién tenía el tractor más grande y quién tenía más tierra, pero ahora que están reapeareciendo los sistemas de solidaridad en los trabajos agrícolas, es un buen momento para que más mujeres se animen a vivir del campo.



## Ana Pinto Lepe, Escacena del Campo (Huelva). Temporera, de campaña en campaña

Cuando me hablas de feminismo me vienen a la cabeza mujeres del día a día, de a pie, de las que hacen cosas a pequeña escala, pero sin visibilidad. Gente anónima. No me ha quedado más remedio que identificarme con el feminismo. No te puedes estar quejando sin aportar tu grano de arena, aunque te cueste discusiones o el puesto de trabajo.

Hace poco participé en las jornadas feministas en Sanlúcar de Barrameda con el sindicato; fue una maravilla, pero los colectivos feministas muchas veces me cansan y me aburren. Me he relacionado con mucha gente de izquierdas y comunista que cree en la libertad, pero en la suya, y con el feminismo creo que pasa un poco igual: te tienes que regir por unos patrones. Pero me defino como feminista, claro que sí, y me siento cómoda con esa palabra. Hay gente que la rechaza porque tiene un concepto equivocado.

Recientemente, hemos decidido crear una organización de temporeras. La idea surgió cuando nos encontramos con unas compañeras marroquíes desamparadas, que además no nos entendían. Esta y otras situaciones injustas con las mujeres en el campo hacen que se encienda la chispa de la movilización. Y la clave es una asociación de mujeres, donde nos sentimos protegidas; si hay hombres, no nos sentimos igual. Ahora mismo, en el ambiente del campo, si las mujeres creyéramos firmemente en el feminismo y supiéramos llevarlo a cabo no pasarían ni la mitad de

las cosas que están pasando. Incluso nosotras mismas estamos siempre discutiendo entre nosotras, si supiéramos la importancia que tiene ponernos de acuerdo, otro gallo cantaría.

Este último año trabajaba con una cuadrilla de marroquíes. En los invernaderos nos prohibían ir en tirantes y tuve problemas con el jefe porque yo no lo aceptaba, así que comuniqué mi intención de dejar el trabajo. Entonces 51 mujeres marroquíes se pusieron de mi lado y dijeron que si yo no trabajaba, ellas no trabajarían y hasta dijeron que irían también en tirantes, ellas que siempre van tapadas, así que la empresa me pidió que no me fuera. Ese día me llenó de coraje para seguir adelante.

“ La clave es una asociación de mujeres, donde nos sentimos protegidas; si hay hombres, no nos sentimos igual. ”

## María Ferreiro, ganadera y dinamizadora rural. Teixeira (A Coruña)

Hace un tiempo que he empezado a reflexionar sobre algunas situaciones injustas que vivimos las mujeres. Soy de una comarca ganadera, en las reuniones de la cooperativa hay mayoría de hombres y, por ejemplo, si una mujer quiere intervenir y se atreve a hacerlo, debe pedir la palabra dos o tres veces porque no suelen escucharla a la primera. Cuando acaban las reuniones ellos se quedan allí hablando temas importantes, pero las mujeres tienen que irse porque tienen muchas cosas que hacer en la casa. Es en esos detalles del día a día cuando empiezas a pensar y te preguntas: ¿Esto me pasa a mí o a todas? ¿Por qué? ¿Qué es esto del feminismo? Es muy importante contar con espacios para hablar entre nosotras. Podemos tener todos los espacios mixtos necesarios, pero los espacios solo con mujeres para mí son centrales: lo que decimos, opinamos, cómo nos comportamos, el reparto del espacio..., todo es diferente.

Las asociaciones de mujeres rurales y amas de casa de la zona en ocasiones organizan alguna actividad que trata un poco el tema, pero en general hacen otro tipo de cosas para juntarse y charlar, que es muy positivo. En determinados contextos, si no hay un trabajo previo, la palabra feminismo produce rechazo. Encuentro cierta similitud con el término «violencia de género». Si se organiza un acto explícitamente sobre la violencia de género, hay poca participación; en cambio, si se anuncia de otra forma aunque en el fondo trate el mismo tema, hay más gente interesada.

Los movimientos feministas están más en las ciudades y esto también hace que se sienta una distancia. Yo participo como *labrega* en algunas iniciativas y noto esa diferencia en las maneras, los ritmos... Hay colectivos urbanos que se están interesando más por lo rural, pero a veces todavía se menosprecia el cuidado de la tierra. No se acaba de entender que estamos produciendo de otra manera, por la soberanía alimentaria, y que lo hemos escogido nosotras.

En cierta medida, lo rural se sigue considerando un atraso, se piensa que el empoderamiento va más con que salir a trabajar fuera, como asalariadas y en el sistema capitalista. Es importante relacionar patriarcado y capitalismo. Me hace gracia como algunas mujeres que ocupan determinados cargos se ponen como ejemplo de igualdad, porque desde ahí lo que hacen muchas veces es seguir oprimiendo.



Marta Soler, Marta Rivera e Irene García Rocas

# Agroecología feminista para la soberanía alimentaria

## ¿DE QUÉ ESTAMOS HABLANDO?

**S**oberanía alimentaria, agroecología y feminismo son grandes palabras que asociamos a luchas y proyectos políticos complejos y en construcción, que podemos sentir cerca o lejos de nuestras vidas cotidianas. Se trata de propuestas políticas múltiples y diversas, según quién, dónde y cómo las defina... Y lo son aún más cuando se mezclan, así que tendríamos que nombrarlas en plural: las soberanías alimentarias, las agroecologías y los feminismos. Son horizontes a los que queremos llegar, que nos aportan ilusiones y nos regalan también una mirada nueva y crítica, unas gafas de color rojo, verde y violeta, para comprender y analizar el mundo. También nos impulsan a la acción (o eso querríamos).

¿Conviven juntas fácilmente estas tres palabras? Lo que es seguro es que demasiadas veces chocan con las crueles realidades que nos atraviesan en el día a día. Aspiramos a la soberanía alimentaria a través de una agroecología feminista, pero vivimos rodeadas de agricultura industrializada y alimentación globalizada en un mundo capitalista y patriarcal, de empleos y vidas precarias, con productos en los mercados que pueden no ser los más justos ni ecológicos, compras en el súper más cercano y asequible, y pasando el mínimo tiempo en la cocina porque no nos da la vida. En estas contradicciones vivimos.

### ¿La soberanía alimentaria es feminista?

La soberanía alimentaria nace de La Vía Campesina como propuesta política alternativa a la globalización agroalimentaria y se formula

como el derecho de los pueblos a decidir y controlar de forma autónoma su alimentación a través de la agroecología campesina (¡casi na!)<sup>i</sup>. La agroecología es una alternativa a la revolución verde que recupera y actualiza saberes tradicionales, maneja la biodiversidad con sabiduría y arte, ecologiza la producción de alimentos y la hace más social. Y es campesina porque gracias al conocimiento y el saber hacer de quienes cultivan, crían y elaboran alimentos se genera la autonomía.

La justicia social, tanto para quien produce los alimentos como para quien los consume, ha estado siempre en el corazón de la soberanía alimentaria. Podríamos pensar, por tanto, que la igualdad de género está también implícita, por lo que la soberanía alimentaria y, por extensión, la agroecología campesina son feministas. Sin embargo, las mujeres de La Vía Campesina necesitaron crear una asamblea propia dentro de la organización para luchar por su participación y para conseguir que los temas feministas se asumieran como temas de todas y de todos. Las desigualdades de género continúan bien arraigadas en el mundo agroalimentario, en los campos, las familias y las cocinas de todo el mundo. No podemos, por tanto, asumir que la soberanía alimentaria y la agroecología campesina sean ya en sí mismas feministas.

<sup>i</sup> Siempre han existido distintos tipos de agroecología: académica, práctica, política, campesina... Y ahora comienza a despuntar la agroecología de mercado y la agroecología institucional. Pero este es otro debate.

### El sesgo patriarcal de la agroecología y la soberanía alimentaria

La conquista de una alimentación agroecológica, soberana y feminista para nuestra vida cotidiana no va a ser fácil. Corremos el riesgo de construir una soberanía alimentaria patriarcal porque el patriarcado impregna nuestro mundo y orienta nuestra forma de vivir. La agroecología es un claro ejemplo de ello.

El enfoque agroecológico surge en la academia para analizar y transformar la agricultura industrializada, pero lo hace desde una mirada androcéntrica, ignorando las cuestiones de género y sustentando su análisis en categorías asexuadas (agroecosistema, finca, biodiversidad...) o en categorías cargadas de relaciones desiguales de género que han sido ignoradas (familia, campesinado, comunidad...). La agroecología idealiza la agricultura familiar, la cultura campesina de las comunidades rurales y los saberes culinarios sin cuestionarse las relaciones de género profundamente desiguales que se esconden en las familias, las comunidades y las cocinas.

Este sesgo androcéntrico de la agroecológica académica también está presente en su construcción práctica. Frecuentemente, cuando un técnico o investigador (o incluso una técnica o investigadora) acude a visitar una finca, busca o acepta hablar exclusivamente con «el cabeza de familia», las mujeres, en la mayoría de los casos, son invisibles o consideradas como una «ayuda» y no como sujetos activos protagonistas de la transición agroecológica. El técnico o la técnica casi siempre ignora la «división sexual del trabajo» y no se pregunta quién hace qué, con qué reconocimiento o en qué condiciones ni tiene en cuenta las opiniones, necesidades y trabajos de las mujeres. Nos alegramos cuando las mujeres campesinas ganan protagonismo en la agroecología, en la producción o la comercialización, pero ¿nos preguntamos qué sobrecarga de trabajo sufren para poder estar en estos lugares? ¿Han conseguido negociar el reparto de tareas domésticas para no morir en el intento y poder participar en la vida pública y económica? No en todas las fincas agroecológicas la toma de decisiones incluye a hombres y mujeres. Y si los mercados agroecológicos se llenan de mujeres comprando, nos parece normal y no nos preguntamos quién va a decidir los menús saludables ni quién va a cocinar esas ricas comidas con alimentos frescos que implican horas de elaboración. En ocasiones, caemos en la

contradicción de querer visibilizar estos trabajos y terminamos ensalzando las responsabilidades tradicionales femeninas como exclusivamente nuestras sin reclamar cambios y repartos justos.

### Una agroecología que garantice una vida digna de ser vivida

Hoy es muy difícil vivir del campo y muchos proyectos agroecológicos fracasan porque implican mucha precariedad, tanto por la falta de ingresos como por la excesiva carga de trabajo.

En la mayoría de los casos, no damos importancia a temas como la viabilidad económica, que en la práctica significa conseguir diseñar proyectos agroecológicos realistas que generen remuneración digna y que permitan vivir dignamente trabajando en el campo. Esta precariedad laboral (la falta de salarios dignos, de cotización, de derechos laborales, las altas cargas de trabajo...) afecta principalmente a las mujeres que, además del trabajo remunerado, tienen que asumir los trabajos de cuidados, también en las iniciativas agroecológicas. Una agroecología feminista debe cuestionarse cómo construir propuestas agroecológicas viables que colectivicen los trabajos de cuidados y cómo conseguir ingresos dignos para el campesinado y también precios asequibles para las personas consumidoras precarizadas.

Todas estamos contaminadas por el machismo y reproducimos violencias, relaciones de poder, papeles... ¿Se saben manejar los conflictos y las emociones en los proyectos agroecológicos? Las relaciones patriarcales están presentes tanto en el mundo rural como en el mundo urbano y, por supuesto, también en las iniciativas agroecológicas. Asumir esto implica asumir también la necesidad de preguntarse y replantearse constantemente cómo enfrentar esas relaciones y estas violencias en lo cotidiano de nuestras luchas.

No nos resistimos a lanzar algunas ideas sobre qué hacer, aunque somos conscientes de que tanto los diagnósticos como las propuestas de acción y cambio deben ser construidos colectivamente desde los territorios. Para nosotras, un primer paso es reconocer, explicitar y afrontar que existe una desvalorización social generalizada de los trabajos y de los papeles que tradicionalmente hemos realizado las mujeres tanto en el campo como en las cocinas, en las casas, en las familias o en las comunidades y en los territorios. Valorar socialmente estos trabajos debe implicar además el reparto en plano de igualdad, hacerlos



Mujeres de la comunidad de Todjedí en Benín, que han montado una cooperativa agraria para mantener los conocimientos tradicionales. Exposición «We Feed the World». Foto: Fabrice Monteiro

responsabilidad colectiva de toda la sociedad y no exclusivamente de las mujeres. Esta propuesta implica, por tanto, una democratización del trabajo de cuidados.

Creemos que un segundo paso imprescindible es cuestionar las relaciones de poder en la familia y romper la idealización de la «familia campesina» para poder confrontar y modificar las relaciones patriarcales dentro de esta institución. Una transición agroecológica feminista tiene que ir unida a cambios de relaciones y roles entre hombres y mujeres en los hogares, construyendo nuevas formas de convivencia. Esto, unido al reparto del trabajo de cuidados, permitiría a su vez un reparto en los espacios de representación mayoritariamente ocupados por hombres.

Consideramos que un tercer paso es trabajar en fortalecer y desarrollar nuestras articulaciones entre personas y colectivos para poder afrontar la falta de tiempo impuesta por los ritmos productivistas, tanto para los trabajos de cuidados de hijos o hijas o de otras personas que lo requieran, como para los trabajos productivos. Realizar planificaciones conjuntas, colaborar, corresponsabilizarnos o promover el trabajo colectivo nos puede facilitar el cuidado y la participación en la vida comunitaria: cocinar, organizar una dieta adaptada a cada estación, estar en un grupo de consumo o luchar para incorporar alimentos

ecológicos en el comedor de la escuela. También nos puede ayudar a conservar las semillas, cultivar la huerta o cuidar de los animales, así como hacer conservas sin tener que aumentar nuestras jornadas laborales ni autoexplotarnos.

Los ecofeminismos y los feminismos decoloniales están proponiendo redefinir y reorientar la praxis de la agroecología y la soberanía alimentaria para situar la comida en el centro de nuestra organización sociopolítica como una parte esencial de la vida. Ello implica dar centralidad económica y cultural en nuestra sociedad tanto a los trabajos campesinos en el campo como a los trabajos domésticos para alimentar valorando que son esenciales para la vida común, desplazando así la centralidad actual de los mercados.

Es esta propuesta la que creemos que tiene sentido continuar. Para nosotras es este debate colectivo y radicalmente democrático desde los territorios el que puede hacer avanzar la recampesinización feminista que necesitamos para la soberanía alimentaria de los pueblos.

*Marta Soler*

*Universidad de Sevilla*

*Marta Rivera*

*Cátedra de Agroecología de la Universidad de Vic*

*Irene García Rocas*

*Varagaña Género y Agroecología*

## ¿De qué feminismos estamos hablando?

Aunque las luchas de resistencia y autonomía de las mujeres son atemporales, la formulación política del feminismo como tal tiene raíces occidentales. Es con el impulso del liberalismo y el capitalismo en la Revolución francesa, a finales del siglo XVIII, que se formulan derechos individuales y colectivos en una nueva sociedad de mercado y propiedad privada. El poder político se denomina democrático con la instauración del derecho al voto y la representación parlamentaria, pero las mujeres son excluidas de la categoría de «ciudadanas» y los nuevos derechos se reservan a los hombres. Es en este momento cuando se explicita el conflicto de género y se pone de manifiesto el patriarcado que concibe a las mujeres como inferiores y al servicio del hombre.

La dominación de los hombres sobre las mujeres es la esencia del patriarcado, que se consagra en la institución familiar y en la «división sexual del trabajo» como instrumento privilegiado de desigualdad. Mientras el lugar «natural» de las mujeres es el trabajo doméstico y de cuidados, no remunerado [o mal remunerado], no visibilizado y no reconocido; el lugar de los hombres es el espacio público político y de mercado, remunerado, visibilizado y reconocido.<sup>ii</sup>

Estos análisis tienen, sin embargo, un marcado sesgo urbano, industrial y occidental. Recientemente, la denominada «economía feminista de la ruptura» ha comenzado a formular propuestas para construir una economía no capitalista orientada por la «ética del cuidado» para la «sostenibilidad de la vida» [de toda la vida] que coloque «la vida en el centro» para que las vidas humanas sean «vidas que merezcan ser vividas» en equilibrio con la naturaleza.

En las décadas de 1960 y 1970 cobran fuerza las voces de las mujeres afroamericanas para denunciar que el discurso y las propuestas del feminismo dominante había sido construidos exclusivamente desde las vivencias de las mujeres blancas occidentales y en buena parte de las clases medias. Les seguirán las mujeres racializadas, indígenas y campesinas de todo el mundo que sufren la dominación colonial generando desde sus vivencias y visiones del mundo, análisis y propuestas políticas feministas emancipadoras propias.

En este momento comienza a visibilizarse lo que hoy denominamos «interseccionalidad», que no es más que el cruce de los ejes de dominación que atraviesan la vida: la clase, la etnia, el género... También, mujeres de distintos puntos del planeta comienzan a construir el llamado ecofeminismo, denunciando el sesgo antropocéntrico de la concepción del mundo occidental y del feminismo dominante que no cuestiona la apropiación y destrucción de la naturaleza y de la vida no humana que nos sostiene.

Los ecofeminismos que se alían con los feminismos poscoloniales y la economía feminista de la ruptura nos parecen que son los feminismos que alimentan las agroecologías y las soberanías alimentarias feministas en construcción. Pero es desde los territorios diversos y desde las vivencias de las mujeres desde donde construiremos en el hacer, sentir y pensar cotidiano ese «feminismo popular y campesino» al que aspiran las mujeres de La Vía Campesina.

ii. Estas ideas son desarrolladas por Amaia Pérez Orozco en su libro *Subversión de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. El concepto de «sostenibilidad de la vida» fue acuñado por Cristina Carrasco en un artículo de 2001 en la revista *Mientras Tanto*.



## CONVERSATORIO

Revista SABC

# «Tenemos pendiente una alianza explícita entre la agroecología y el movimiento feminista»

*Hemos reunido a cinco mujeres que participan de la agroecología desde diferentes ámbitos: medios de comunicación, movimientos sociales, universidad y producción de alimentos. Desde sus experiencias de vida y en el día a día de sus ocupaciones, en esta conversación abrimos debates para seguir avanzando en el proceso de construir una agroecología feminista.*

## ¿Qué es para vosotras la agroecología? ¿Podéis definirla con una escena de vuestro día a día?

**Helen:** En el caso de Vista Alegre Baserria, aparte de los aspectos ambientales, queremos que la granja suponga una mejora sobre la situación social anterior. Por ejemplo, a la vez que hemos disminuido el número de vacas para que haya mayor equilibrio con la tierra que gestionamos, también hemos empezado a elaborar lácteos para crear puestos de trabajo. Antes con 44 vacas había 2 hombres, ahora con 25 vacas somos 6 personas, hemos dado un giro social a la granja. Antes la leche se vendía a centrales lecheras que no sabíamos dónde la llevaban, ahora el 60 % de nuestra leche se transforma y la vendemos en un radio de 100 km. Son dos ejemplos de que estamos avanzando hacia la agroecología.

**Verónica:** Para mí la agroecología tiene que ver con la manera en la que incide lo que hago en el territorio en el que habito. En la cooperativa le damos muchas vueltas al tipo de avellana que vamos a utilizar, si son variedades locales, a quién la compramos y de qué manera. Solemos tomar decisiones que son ruinosas a nivel económico, pero con mucho interés cultural y social. Ahí está nuestra guerra. También cooperamos con otros proyectos agroecológicos de nuestro entorno. Si trabajas con los ciclos campesinos, estás trabajando en contra de los ciclos capitalistas, pero también necesitas generar ingresos y sacar cosas al mercado. Ahí hay un choque que si no fuera por la cooperación, entre otras cosas, sería imposible soportar.

**Isa:** A mí me surgen muchas contradicciones cuando pienso en la agroecología en mi realidad

actual, vinculada a una institución de educación e investigación. Muchas veces la investigación no es bien recibida en el campo y eso me genera mucha tristeza. ¿Cómo conseguimos que esa investigación sea militante, comprometida con los procesos agroecológicos? Como equipo pensamos que estamos inmersas en procesos no solo de investigación, sino personales y militantes, y con una mirada de autogestión y apoyo mutuo.

**June:** Como consumidora, poco a poco siento que voy conectando un discurso a favor de la soberanía alimentaria con la práctica cotidiana, siendo más consciente de cómo me alimento y de cómo se produce. Mi imagen cotidiana sería el espacio que las mujeres de mi entorno que están en grupos de consumo y yo hemos creado para compartir recetas con vegetales de temporada. Yo, que nunca he prestado mucha atención a lo

reproductivo, ahora estoy disfrutando mucho dedicándole más tiempo. Para mí la agroecología tiene que ver con valorar los conocimientos campesinos y mis ancestros son campesinos; sin embargo, yo soy la primera generación de mi familia que no sabe producir alimentos. Es importante dar valor y apreciar esos saberes frente a los que promueve el sistema capitalista y heteropatriarcal.

**Sarai:** Creo que significa volver a lo que hemos perdido, a nuestra consciencia de ser parte de un todo más grande, a resituar la vulnerabilidad de los sistemas. En mi día a día la agroecología es comerme una rodaja de pan de Terra de Pa con aceite de oliva de Travadell. Pero también es la contradicción entre las horas de trabajo y militancia. Y también la imposibilidad de cuidar de estos sistemas alimentarios frágiles porque entre

## Participantes

**Isabel Vara Sánchez:** Trabajo en el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) de la Universidad de Córdoba, y también milito en colectivos de agroecología, tanto aquí como en Bolivia, donde he trabajado unos años. Mi trayectoria activista en este tema comienza a finales de los años 90 en Madrid, cuando empezaban a surgir grupos de consumo con perspectiva política de autogestión, como el BAH [Bajo el Asfalto está la Huerta].

**Helen Groome:** Soy inglesa, pero llevo desde 1982 en el Estado español. Geógrafa de formación, en 1988 entré en el sindicato agrario EHNE, donde estuve 20 años trabajando en temas ambientales: agricultura sin OGM, semillas, etc. Necesitaba trabajar la práctica y desde 2011, junto a mi compañero, ganadero de toda la vida, hemos cambiado la granja de intensiva y masculina a ecológica con una quesería: Vista Alegre Baserria [Karrantza, Bizkaia].

**Verónica Sánchez Martino:** Soy de una zona rural de Asturias, a la que he vuelto después de unos años en la ciudad. Hemos formado la cooperativa Kikiricoop, elaboramos crema de cacao, recuperando avellanas locales y ofrecemos

un servicio de *catering*. Además, tengo una asociación con dos amigas sobre agroecología y género. Otra cosa importante es que soy madre de dos peques de 4 años y 11 meses.

**Sarai Fariñas Ausina:** Soy de un pueblo pequeño de la comarca de La Safor, València. Empecé a trabajar en temas relacionados con la defensa del territorio desde la sociología ecológica allá por el año 2002. Formo parte de la Plataforma per la Sobirania Alimentària del País Valencià y de Les Espigolaores, un colectivo feminista que trabaja en el audiovisual la memoria de las mujeres desde los ejes *territorio, saberes rurales y economía feminista*.

**June Fernández:** Yo soy periodista, una de las coordinadoras de *Pikara Magazine*, una publicación feminista en línea que funciona desde 2010 con sede en mi ciudad, Bilbao. Estamos trabajando por que nuestra agenda mire más al mundo rural y una manera es el intercambio de contenidos con la *Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*. Yo no controlo casi nada de agroecología, aunque en lo personal llevo años participando en grupos de consumo.



Zuzana Pastorková cultiva hortalizas para 60 familias de Bratislava, Eslovaquia. Exposición «We Feed the World».

Foto: Tina Hillier

semana no puedo cocinar con cariño por falta de tiempo, ni ir al mercado a comprar con calma y charlar con la productora. Creo que la agroecología tiene que ir acompañada de una nueva redistribución de los tiempos de vida y eso supone meternos en el esqueleto del sistema.

### ¿De dónde os viene el hecho de consideraros feministas?

**Verónica:** De pequeña recuerdo muchos comportamientos machistas que generaban rechazo en las mujeres. Pienso que empiezo a ser feminista desde ahí. El machismo en las zonas rurales es muy duro, pero no sabría decir si más o menos que en las ciudades; creo que simplemente es diferente. Más tarde vienen los conocimientos teóricos, los grupos de mujeres... Estuve en Chiapas un tiempo y allí los feminismos eran otros, como el feminismo indígena comunitario, muy enriquecedor y a veces incomprensible, como supongo

que a veces sería para ellas el mío. En Madrid formé parte de una comunidad en la que trabajamos el género y las relaciones interpersonales, las agresiones, etc.; esa experiencia nos ayudó a crear en la capacidad de transformación que tenemos a pesar de haber nacido en el patriarcado y abandonamos la idea ingenua de que esa transformación fuese simple o rápida. Me siento muy enriquecida por el feminismo, por las lecturas sobre mi propia historia y sobre las demás.

**Helen:** En mi familia nunca sufrí represión por ser mujer, aunque luego en el mundo real se me abrieron los ojos. Con 18 años quería ir a la Antártida a trabajar y me contestaron que las mujeres no podíamos hacer ese trabajo porque no había equipos para nosotras. Nunca he participado formalmente en ningún grupo feminista. Mi manera de activismo ha consistido en intentar siempre que me trataran como un ser humano y esperar que eso abriera camino e hiciera que a otras mujeres también las trataran así.

**Isa:** A mí me viene a la cabeza un momento de la niñez: mi abuela me regaló por Navidad una cocina y a mi primo, una bicicleta. Yo no entendía por qué y me quedé mirando la bicicleta pensando que quería una. A lo largo de la infancia, percibir las violencias normalizadas sobre las mujeres que se viven en las familias hizo que me sensibilizara, pensaba que las cosas no iban muy bien para nosotras. Cuando me impliqué en movimientos sociales, el tema de género tardó unos años en ponerse encima de la mesa; no se abordaba en las asambleas. Algunas lográbamos expresarlo solo en espacios informales como parte del cuidado emocional.

**June:** Yo recuerdo tener inquietudes feministas desde niña y, en la adolescencia, cuando necesitaba compartirlas, no tenía con quien porque crecí en un pueblo pequeño, en un ambiente tradicional y conservador. Recuerdo que a la primera *mani* del 8 de marzo fui sola porque no conocía a ninguna feminista. Cuando me fui a vivir a Bilbao me pude unir a los movimientos sociales, formados por mucha gente que también había venido de los pueblos. Así que me temo que asocio el activismo a la ciudad, pero al mismo tiempo cada vez soy más crítica con los modelos de activismo feminista que veo en lo urbano y me interesa más el feminismo comunitario. Tenemos mucho discurso sobre violencia machista, pero luego a la vecina le pasa algo y no sabemos ni su nombre. Ahora mismo estoy más en el plano de

“ Tenemos mucho discurso sobre violencia machista, pero luego a la vecina le pasa algo y no sabemos ni su nombre. ”

las prácticas cotidianas, en conocer otras formas de transgresión y rebeldía e intentando conectar con mujeres más diversas que las que encuentro en una asamblea del casco viejo de Bilbao.

**Sarai:** De adolescente militaba en una asamblea de estudiantes y me sentía incómoda con cualquier definición, hasta con la de feminista, ya que me parecía que autodefinirme acabaría con esa libertad de sentirme muchas cosas. Más adelante, me acerqué al feminismo desde la sociología y la antropología y me generó muchísimas dudas. Me acuerdo de una frase de una profesora feminista: «Llamar mutilación genital puede ofender a la cultura que lo practica». Estuve un tiempo en Nicaragua y también en el Perú cerca de mujeres defensoras del territorio y ahí se abrían más melones aún. Pero llegó un momento en el que me concilié, por fin, con tantas miradas distintas. Mi aproximación es bastante diversa y cada día cambiante, y así espero que sea siempre.

### ¿Pensáis que vuestro proyecto es feminista? ¿Podéis describir momentos y situaciones de vuestro día a día que muestren que el proyecto es feminista?

**Helen:** En la granja somos dos mujeres y, por supuesto, cobramos lo mismo y la cotización es la misma que en el caso de los hombres. Tenemos los mismos derechos y también las mismas responsabilidades: ante el público, las administraciones... Mi compañero y yo venimos del mundo del sindicalismo agrario, pero el resto del equipo no comparte las mismas ideas; de hecho, diría que dos de ellos no son feministas, así que he tenido que imponerme muchas veces. Siempre digo que

no solo es que me apoye la ley, sino que es cuestión de ética, de sentido común, de respeto a la gente. Un ejemplo ridículo si queréis: he tenido que trabajar mucho el tema de la higiene con dos de ellos porque no tenían ningún tipo de hábito ni cultura de este tipo... Esto siempre ha venido de las mujeres.

**Verónica:** En la cooperativa, cinco de las seis que trabajamos tenemos hijas pequeñas; las cuidamos cada día una y esa tarea cuenta como jornada de la cooperativa, se paga igual. Esto implica hacer visible ese trabajo. Se habla mucho de las ventajas de trabajar en el mundo rural y poder llevar a la niña al huerto, pero esto suele recaer en las mujeres y son niveles muy altos de esfuerzo sobre tu cuerpo, sobre tu espíritu y tu trabajo. Tiene una parte positiva, pero también una muy penosa.

**Isa:** Ahora mismo, dentro del equipo de trabajo en el que estamos, hay energía femenina muy potente; sin embargo, nuestros compañeros públicamente, económicamente y curricularmente, están en una situación mejor que la mayoría de nosotras y de eso no se habla demasiado o solo en espacios informales. Hay debates ocultos que están latentes. La academia es muy dura en ese sentido: los egos y las presiones están a la orden del día para todas. Es interesante preguntarnos cómo hacer de ella un espacio agroecológico y feminista. Es un desafío, pero algo muy bonito también porque se están generando sensibilidades y apoyos en nuestros compañeros más cercanos y eso facilita ciertas discusiones y puestas en acción.

### El feminismo «se ha puesto de moda», ¿habéis notado que ha influido de alguna manera en el sector agrario o en vuestro entorno?

**June:** A mí últimamente sí que me han llegado muchas más iniciativas de visibilidad de mujeres rurales, por ejemplo, el vídeo de las Ganaderas en red, que tiene unas 300.000 visualizaciones o el festival *agroqueer* de Galicia, que rompe con la idea de que para las personas LGTBI la ciudad es el único entorno en el que se pueden hacer cosas. No sé si es puntual o se debe a este contexto favorable.

**Verónica:** En mi entorno sí que se dejó sentir la movilización del 8 de marzo. El municipio donde vivo tiene unos mil habitantes y tenemos un grupo de mujeres que es un poco intermitente, pero este año cortamos la carretera, nos

hicimos visibles. El calentamiento feminista nos ayudó a empoderarnos y a apoderarnos del espacio público y localmente ha tenido efecto, no porque vea menos comportamientos machistas, sino porque la guerra está en abierto. En nuestra cooperativa, a pesar de haber reflexión feminista, noto que sigue habiendo desigualdad en lo referente a la comunicación y las mujeres llevamos mucho peso, hacemos un trabajo extra en gestión emocional.

**Helen:** En la granja siento que se ha avanzado porque ya no hay comentarios machistas o xenófobos. Pero, como dice Verónica, un síntoma de que no hemos avanzado se ve en que hay dos maneras radicalmente diferentes de afrontar los conflictos: la de los hombres y la de las mujeres. Ellos no saben plantear las cosas tranquilamente ni escuchar, hay mucha agresividad y voz alta. Tenemos un trabajo pendiente en solventar conflictos de manera razonada; no creo que esto sea cosa de las mujeres, pero nosotras tendemos más a esa vía.

**Isa:** La energía de las movilizaciones nos ha dado fuerza para hacer cosas como, por ejemplo, decidir conscientemente cambiar a un hombre por una mujer en los espacios de visibilidad, pero falta profundización. Cuando nos enfrentamos a conflictos sí que aparecen muchos bloqueos emocionales por parte de ellos y muchas veces, como

“ Hay que procurar que la agroecología no sea algo «de élite» y que solo esté al alcance de perfiles con una serie de privilegios educativos y económicos. ”

dice Helen, nosotras somos las que aportamos tiempo y esfuerzo mental, creativo y emocional para llegar a situaciones más agradables, para trabajar mejor. Para esto, las alianzas y la mirada cómplice de las compañeras son importantes.

**Sarai:** Uf, sí, esto es un temazo. En mi entorno ha cambiado incluso el lenguaje que se usa. Creo que es bueno que la gente hable del feminismo, que esté presente hasta en el *cerveceo* de una tarde de sábado..., pero también tendríamos que pasar todas y todos por un proceso de profunda reflexión sobre el tema; de cuestionamiento continuo sobre nuestras prácticas y saberes. Sin embargo, hoy la cultura del Twitter y de la noticia rápida bloquea esos debates internos, esos de los que hablaba antes que tantos años me costaron.

### Este desborde y visibilidad del feminismo nos interpela sobre la necesidad de apertura de la agroecología. ¿Qué alianzas podemos establecer con otros sectores y movimientos sociales?

**Isa:** Conectar más la agroecología siempre ha sido un reclamo. Creo que ahora hay mucha más permeabilidad que antes, pero hay un nudo crítico: las compañeras que están produciendo nunca tienen tiempo libre; hay un desborde vital, especialmente entre las mujeres, que nos repartimos entre tantas cosas. En Córdoba hay un tejido social fuerte y hay algunas relaciones, pero con ámbitos como la educación popular o los refugiados queda mucho por hacer. En el movimiento, la colaboración se da gracias a personas concretas, pero tenemos pendiente una alianza explícita entre la agroecología y el movimiento feminista. También hay que procurar que la agroecología no sea algo «de élite» y que solo esté al alcance de perfiles con una serie de privilegios educativos y económicos.

**June:** En Bilbao hay una iniciativa en el barrio de San Francisco que se llama El Mercado de las Especies, que se celebra los domingos. Lo impulsa una cooperativa de emprendimiento formada por personas de origen africano, que invitan a mujeres migradas a poner puestos en los que venden tapas de su gastronomía. Conozco más iniciativas de autoempleo de mujeres migradas relacionadas con el *catering*; me pregunto si ese puede ser un espacio de alianzas con la agroecología.

**Helen:** En la granja no tenemos vinculación explícita con movimientos sociales más allá del



La huerta de Zuzana Pastorková en el pequeño pueblo de Dlha Nad Vahom, Eslovaquia. Exposición «We Feed the World». Foto: Tina Hillier

sindicato agrario EHNE. Lo que hacemos es abrir la granja para explicar el proyecto en su globalidad, establecer un vínculo y tener al día el sitio web en cuanto a la transparencia y la información. Creo que para sumar más gente entre la militancia es muy importante explicar que la comida convencional no sería más barata que la ecológica si incluyera las externalidades, y también difundir los datos científicos que demuestran las diferencias para la salud entre ambos modelos.

**Sarai:** Yo creo que tenemos que tejer alianzas con todo lo que se mueva. Yo me empeñaba mucho en que pasáramos nuestro documental *Entre el día y la nit no hi ha paret* (sobre memoria, territorio y economía feminista) en centros de día y en escuelas e institutos porque necesitamos conectar con toda la gente, no solo con unas pocas organizadas. En un pueblo, mujeres que probablemente pudieran decir en algún momento «con Franco no tenías miedo de ir por

la calle» veían el documental y estaban también de acuerdo con el argumento de que las mujeres siempre habían sido «las mulas de carga invisibles». Y es importante que esas mujeres conecten con el discurso de la economía feminista o con el de la agroecología.

**Verónica:** Para mí la agroecología está estrechamente vinculada al ecologismo social y hay mucho trabajo por hacer para mejorar los puentes que las unen. La agroecología no debe perder la perspectiva de clase (si es que aún podemos llamarla así), no debe olvidarse de la desigualdad social y de la pobreza. Creo que el feminismo atraviesa completamente todos esos elementos y algunos más, y yo por ahora no veo los límites al desborde del feminismo. De hecho, es muchísimo lo que está aportando y lo que le queda y nos queda por aportar a la agroecología y a muchas otras prácticas de lucha.

Lara Dopazo Ruibal

Un paseo entre

ecofeminismo y monte  
comunal

## CONVERSACIÓN A TRES VOCES SOBRE LOS RETOS DEL MONTE COMUNAL EN GALICIA

En la entrada de la cooperativa Amarelante hay un cartel que avisa «ni la tierra ni las mujeres somos territorio de conquista». Lo cuenta Sonia Couso, una de las diez cooperativistas que forman Amarelante, un proyecto que gira alrededor de la castaña en Manzaneda (Ourense). Querían que el cartel estuviese allí, en la entrada junto al logo de la cooperativa, como una declaración de intenciones.

Lo que esa frase resume es una de las bases de las teorías ecofeministas que, especialmente a partir de los años noventa, sacudieron el feminismo y el ecologismo. El ecofeminismo surgió como algo más que la suma de ambos: se configura como una teoría ético-política que permite observar la realidad que nos rodea de otro modo, poniendo el foco en aquellas personas y prácticas que han sido consideradas inferiores o diferentes, y que por ello se han quedado en los márgenes.

### Una historia de dominación

Hace unas cuantas décadas, algunas filósofas, herederas de sus antecesoras feministas, comenzaron a fundamentar la idea de que la dominación de las mujeres y la naturaleza no solo no eran ajenas, sino que además tenían una raíz común: las mujeres habían sido el campo de prueba para todas las demás dominaciones, incluidas las de la naturaleza y los animales. Para la filósofa Karen Warren, la lógica subyacente en las sociedades occidentales era identificar a las mujeres con la naturaleza y en el terreno de lo físico, mientras que a los hombres se les identificaba con

lo humano en el terreno de lo mental. En esta lógica, lo físico y natural había sido tradicionalmente considerado inferior y diferente. Tanto para ella como para la pensadora australiana Val Plumwood, la diferencia en la cultura occidental fue entendida como inferioridad. Y así (con algunos matices) hasta hoy.

La ética ecofeminista surgía, precisamente, ante la dificultad de resolver ciertos problemas éticos complejos y ante la ineficacia de otras teorías éticas para dar respuestas y buscar perspectivas y prácticas que no estuviesen basadas en las lógicas de dominación y androcentrismo.

Revertir la lógica de dominación no es tarea sencilla, puesto que ha sido el modo occidental de relacionarnos entre nosotros y con el entorno desde hace siglos. Cuando Sonia Couso habla del trabajo que Amarelante realiza con los castaños, explica que falta profesionalización en la explotación del monte y añade: «A mí la palabra explotación no me gusta porque suena a expolio, a cargarse todo y no devolver nada, y no es así: nosotras heredamos unos castaños centenarios que debemos dejar donde están, esa es nuestra responsabilidad».

Esta es la subversión de la lógica de dominación: dejar de lado la idea capitalista del extractivismo sin límites y tomar la responsabilidad de relacionarnos en igualdad y cuidar para mañana.

Tradicionalmente, la relación con el monte en el caso gallego era así, una relación de reciprocidad: el monte proporcionaba sustento y las personas que lo habitaban lo cuidaban. Rota esa



Recogida de castañas  
en la cooperativa  
Amarelante. Foto:  
Natalia Nogueira

relación de reciprocidad en un sistema en el que el monte ya no es quien proporciona sustento ni la base del sector agroganadero, la cuestión de la reciprocidad debe ser tomada desde una perspectiva más amplia: el monte es la base del equilibrio ecológico, de la conservación del agua, del combate contra el fuego y de la prevención de la erosión, además de los rendimientos económicos que pueda proporcionar.

Devolver al centro valores como la reciprocidad, actualmente no muy de moda, tal como indica la pensadora Val Plumwood, supondría pensar en sistemas no regidos por la competitividad, sustentados por relaciones no instrumentalizadas y que propongan un uso equilibrado de los recursos naturales.

### ¿Cuánto tiene esto que ver con el monte?

Las éticas ecofeministas se encargan de recordarnos que la realidad humana está incrustada en realidades ecológicas, cruzadas de conexiones no solo físicas, sino también conceptuales. En un vistazo superficial al entorno, en Galicia el medio rural constituye más del 95 % del territorio, según cifras de la Xunta de Galicia, y el monte ocupa el porcentaje mayor de la superficie. Solo el monte

en propiedad comunal es una cuarta parte del territorio, alrededor de 600.000 hectáreas, vinculadas a unas 2800 comunidades vecinales de montes en mano común, cuya diversidad es tan grande como el territorio que gestionan.

Dora Cabaleiro es parte de una comunidad de montes en Negueira de Muñiz (Lugo) y parte del proyecto Ribeiregas, una de las patas de Ribeiras do Navia. Se trata de una cooperativa de trabajo asociado cuya sostenibilidad depende del monte comunal. La propiedad comunal es un bien amenazado, como explica Dora, «hay mucha presión debida al abandono del rural: quedan muy pocas casas habitadas y el resto pertenecen a personas que viven fuera y que presionan porque quieren una parte del monte». Y continúa: «Las vecinas que se quedan todo el año viviendo solas y sosteniendo la custodia del territorio se ven tan presionadas que, por no tener problemas con sus vecinas, acaban cediendo a la privatización de mutuo acuerdo». Los montes comunales de los que forman parte están amenazados por esa privatización, pero no es el único motivo: los incendios, la difícil recuperación del suelo quemado y el interés de la administración por la reforestación solo con pino dificultan que el monte del que son comuneras se parezca al monte que desean ver.



Recogida de castañas en la cooperativa Amarelante.  
Foto: Natalia Nogueira

«Nuestra prioridad es que el monte esté vivo en la medida de nuestras posibilidades: que haya abejas, que todas las reforestaciones se hagan con frondosas, que el monte sea algo vivo, no un terreno para plantar, talar, plantar, talar...», continúa. Un monte, en fin, que no sea visto como fuente inagotable de recursos al servicio del ser humano, sino un ecosistema al que pertenecemos y al que nos debemos.

Los montes mancomunados tienen, además, ese doble papel: no se trata solo de un bien tangible que se debe proteger, sino también de formas de organización social fundadas sobre la idea de bien común que desafían la lógica del capitalismo. Se caracterizan por la idea de cooperación frente a la competición, por la toma colectiva de decisiones y por las redes de solidaridad comunitaria en aquellas comunidades más cohesionadas y fuertes.

Tereixa Otero, comunera de los montes de Vincios (Gondomar), explica los retos a los que se enfrenta el monte hoy, comunal o privado: «El beneficio económico es una trampa muy peligrosa, los monocultivos causan la desertificación del monte, pérdida de la biodiversidad, problemas de salud en los animales, falta de agua... La presión económica que sufren los recursos naturales gallegos es antigua, ahora lo más preocupante es que las industrias cuentan con supermáquinas y supertecnología que hace en días lo que antes tardaban años».

Vincios y toda la comarca del Val Miñor fue una de las zonas más devastadas por los incendios de octubre de 2017. El fuego se sumó a las otras amenazas que pendían sobre el monte, como la minería o los proyectos eólicos. Al hablar de desafíos frente a desastres de tal magnitud, Tereixa explica: «La conservación tiene que prescindir de los conceptos de la economía actual de útil y rentable, nuestros valores tienen que ser otros: salvar la biodiversidad, crear comunidades menos opulentas pero con recursos básicos para todas y todos. Y se debe tener presente que el modelo económico actual está dando sus últimos coletazos y busca despojarnos de los últimos recursos propios como el monte comunal».

Todas estas son premisas ecofeministas y tratan de buscar, de diversos modos, alternativas políticas y sociales más viables, más sostenibles, con todas las dificultades que encara el rural hoy, indagando en los aspectos más invisibilizados pero esenciales de relación con el entorno y entre las personas que se dan en los márgenes.

### Diversidad, desconexión y futuros

A la pregunta de si existe un modo concreto de relacionarse con el monte siendo mujer, la respuesta de Tereixa Otero es claramente afirmativa: «El género nos dio un papel en el mundo que nos hizo “percibir” y “hacer” de otro modo, de ahí que las mujeres aún no estemos en pie de igualdad. Los ritmos de las políticas no son

compatibles con los cuidados, no solo los cuidados personales, sino también de la casa; es un concepto que va desde la salud y el bienestar de las personas hasta la salud y el bienestar de los animales y plantas que nos rodean». «Es un modo de vida insano para las mujeres que se ven obligadas a encargarse de los cuidados, pero imprescindible para su entorno», puntualiza.

Por su parte, Dora Cabaleiro cuenta: «Si algo me enseñó la organización de Montes Vecinales en Mano Común es que el monte es diverso como nosotras, como las personas, y no tiene solo una función empresarial, tiene muchas otras funciones: culturales, medioambientales... Parece que la convivencia no sea posible, pero ¿cómo no va a ser posible?». La gestión mancomunada de los montes tiene mucho de desafío a las lógicas capitalistas y mucho de reconstruir relaciones, potenciar la horizontalidad y tejer comunidad y cuidados.

Tereixa cree que la perspectiva que se abre tiene algo de optimista: «La sociedad cambia muy despacio, históricamente siempre ha sido así; pero cuando el desequilibrio es bestial, es decir, cuando los grupos más agobiados por la supervivencia son mayoritarios, se producen cambios. En la actualidad, los colectivos ya están construyendo otro mundo, ya que contamos con muy buenas ideas y soluciones, tenemos formas de trabajar en grupo muy constructivas y nos interesa por encima de todo el bien común de todos los seres vivos. Toda esa energía positiva es imparable».

Además de la acción colectiva, tanto Tereixa como Dora y Sonia coinciden en señalar el papel fundamental de la educación para cerrar esa brecha que nos desconecta del entorno natural que nos rodea. Buscar un cambio en la relación con el monte, con el territorio, supone enfrentarse a la fisura entre el mundo urbano y el mundo rural, o más bien rebelarse ante la realidad de que las ciudades viven de espaldas al mundo rural.

«Lo principal es la educación», explica Sonia Couso. «Venimos de una aldea en Galicia, y los niños y las niñas saben que las vacas producen

leche, pero no hay una relación causa-consecuencia. Es muy bonito ir a pasear y hacer rutas por el monte, pero no se inculca esa relación y ese vínculo con el medio rural. ¿Cómo fomentar su valor positivo? Primero, creyéndonos nosotras. Deberíamos sentir más orgullo por lo que tenemos y por lo que somos».

De un modo parecido, para Dora, parte del cambio también pasa por la educación: «Se pueden hacer muchas cosas, pero la educación es clave y hay que vincularla con el lugar en el que los niños y las niñas se desarrollan; no puede haber programas educativos que no les hagan identificarse con el sitio en el que viven, eso produce desapego».

Si la situación global es compleja —y un análisis profundo lo es aún más— lo que es cierto es que existen buenas prácticas que apuntan a caminos certeros. Y en ellas, las mujeres y su forma de vivir y relacionarse con el territorio son fundamentales. Si bien no existen dos comunidades iguales, lo cierto es que las respuestas que se den a los desafíos que enfrentan solo serán exitosas si son creadas por y para la comunidad. Lo ilustra Dora: «Hay locuras que se te pasan por la cabeza y nunca piensas que puedan ser reales: nosotras abrimos una escuela, que debe ser la única escuela abierta en el rural gallego en la última década, y tenemos trece niños y niñas escolarizadas este año. ¡¡¡Trece!!!».

De esa escuela con trece escolares de primaria, en Negueira de Muñiz, a Vincios, en la otra punta del mapa, donde Tereixa Otero dice: «Este amor a la tierra y su cuidado no es innato en los seres humanos, es cultural, lo aprendemos». Y es probable que en una frase tan simple se guarde toda la complejidad y toda la esperanza hacia donde encaminar nuestros pasos.

Lara Dopazo Ruibal

Participante del Programa de Estudios en Mano común: Ruralidades, Feminismos y Comunes y poeta en lengua gallega

## PARA SABER MÁS

- Cooperativa Ribeiregas (Negueira de Muñiz, Lugo): <https://ribeiregas.wordpress.com/>
- Cooperativa Amarelante (Manzaneda, Ourense): <https://amarelantescg.wordpress.com/>
- Montes en Mancomún de Vincios (Gondomar, Pontevedra): <http://vincios.org/>

Cooperativa Germinando

# Cómo construir el timón de un proyecto feminista

En este artículo, reflexionamos sobre el abordaje del discurso de la economía feminista a partir de una herramienta desarrollada a través de la experiencia de la cooperativa Germinando, formada por un equipo de mujeres con doce años de trayectoria profesional.

## Quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos

Germinando nace a finales de 2006 impulsada por tres mujeres y centrada en el ámbito de la agroecología. Cuatro años más tarde se forma una cooperativa, que en la actualidad cuenta con seis socias y siete trabajadoras, aunque esta última cifra depende de los proyectos en desarrollo.

Actualmente, Germinando tiene seis áreas de trabajo: formación, agroecología y territorio, huertos educativos y desarrollo comunitario, jardinería y huertos ecológicos y emprendimiento agroecológico. Además, otra de las patas importantes es la tienda de materiales para el cultivo hortícola en el barrio madrileño de Lavapiés, donde también está situada la oficina.

Nuestras motivaciones:

- Generar nuestro propio proyecto empresarial para desarrollarnos profesionalmente al margen de las lógicas que impone el gran capital.

- Poner en marcha proyectos que contribuyan a generar otro modelo de sociedad.
- Cuidarnos en el proceso de trabajo y tener tiempo para cuidar nuestro entorno y a otras personas que dependen de nosotras.
- Disfrutar en el proceso de nuestra actividad profesional. Ser capaces de crearnos «una vida que merezca ser vivida».

El ADN de nuestra entidad incluye la responsabilidad entre la empresa y las personas, en parte debido a que algunas de nosotras provenimos de movimientos sociales. La elección de la figura de cooperativa está ligada a nuestra sintonía y respeto por los valores del trabajo cooperativo, expuestos en la carta de principios de la economía solidaria promovida por Red de Economía Social y Solidaria (REAS).<sup>1</sup>

Poner la vida en el centro, vivir una vida que merezca ser vivida... Son lemas poderosos y complejos que no solo hay que repetir en nuestros

1. <https://www.economiasolidaria.org/carta-de-principios>



El equipo de Germinando en la tienda de Lavapiés, en Madrid.  
Foto: Germinando

discursos, sino hacerlos aterrizar en la práctica diaria de las entidades. ¿Están las empresas de la economía social preparadas para asumir la propuesta de la economía feminista?

## Una herramienta para la economía feminista

En el marco del Posgrado de gestión y creación de empresas de economía social de la UCM, coordinado por REAS, hemos creado una herramienta que, basada en nuestra experiencia, pueda servir a otras entidades para evaluar o replantear su estructura con el fin de incorporar de manera transversal la teoría de los cuidados<sup>2</sup> y hacer realidad el discurso de la economía feminista.

El Timón de la Empresa Sostenible lo concebimos como una imagen gráfica que permite visualizar los distintos ámbitos que hay que tener en cuenta para integrar la teoría de los

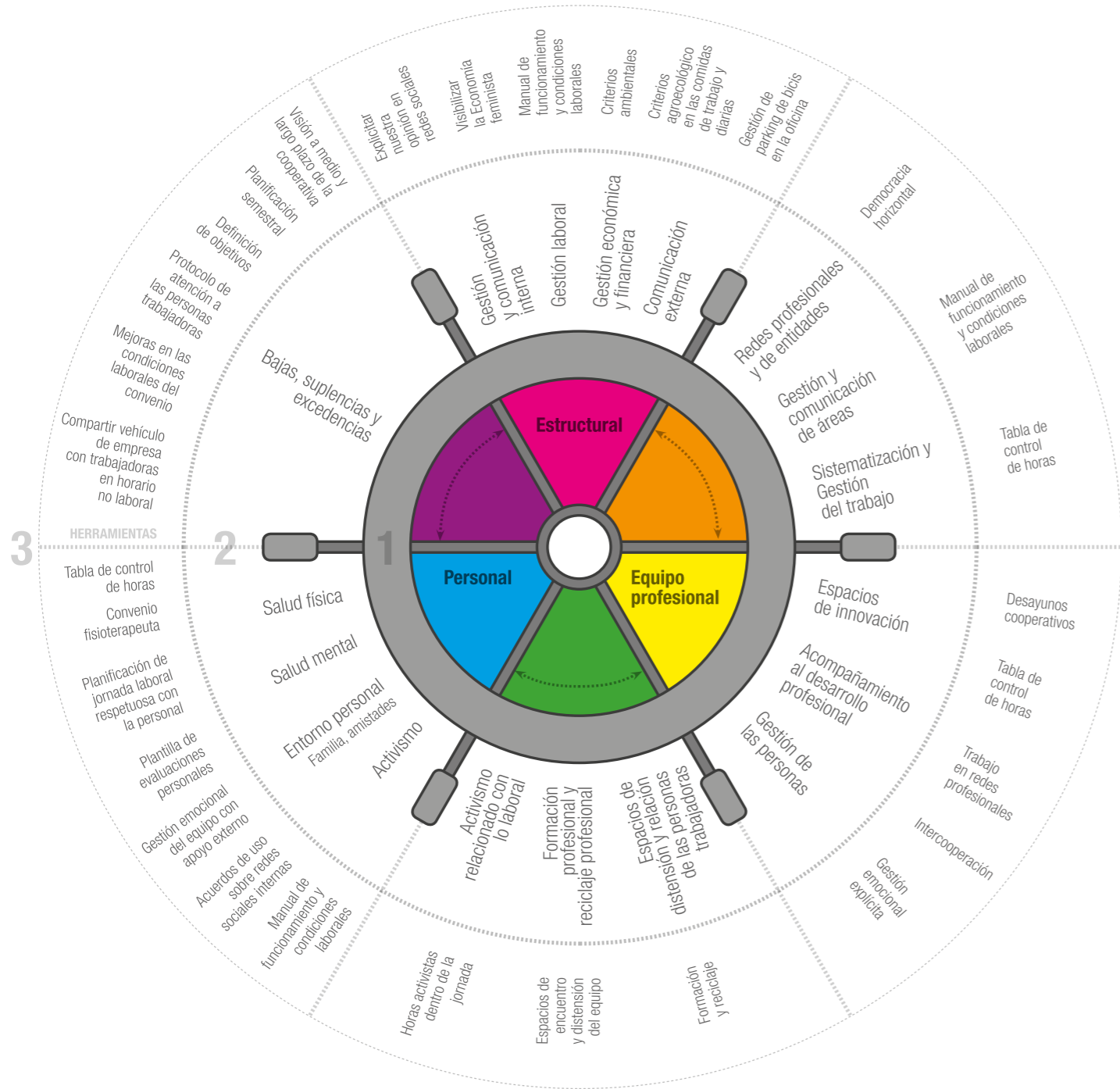
2. [https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map40\\_subversion\\_feminista.pdf](https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map40_subversion_feminista.pdf)

cuidados en un proyecto. Representa la gobernabilidad colectiva de nuestra «nave», una gobernabilidad horizontal que lleva la empresa por el camino de la sostenibilidad ambiental, social y económica.

El timón se organiza de dentro afuera en tres círculos. Su gama cromática representa las partes que sostienen la empresa y que hay que tener en cuenta para navegar. Los colores primarios del círculo interno representan los ámbitos fundamentales: rojo (estructura), amarillo (equipo profesional) y azul (personal). Al tratarse de ámbitos dependientes entre sí están interconectados, por tanto, entre ellos aparecen nuevos colores secundarios como el morado (cuando se encuentran lo estructural y lo personal), el verde (entre lo personal y el equipo profesional) y el naranja (entre el equipo profesional y lo estructural). El círculo medio define los temas que cada ámbito tiene en cuenta y en el externo se muestran las herramientas o protocolos que empleamos para aplicar cada uno de estos temas.

# El Timón de la Empresa Sostenible

Paula Ortiz | Julia Del Valle  
Madrid, 2018.



## Encontrar el equilibrio

El timón lo concebimos para planificar y organizar la gestión empresarial pero también como una herramienta para evaluar los momentos en los que se encuentran los proyectos y tener una visión global y con perspectiva. Una de las enseñanzas es que cuando no se tiende hacia el equilibrio entre los tres ámbitos descritos, algunos se potencian por inercia (la productividad y el crecimiento económico) y otros pierden importancia.

En nuestro caso, ocurrió un ejemplo muy claro de desequilibrio cuando tres de las cuatro socias estuvieron de baja por maternidad a la vez. Esto hizo que durante un año y medio la cooperativa estuviera inclinada hacia el lado de lo personal, para lo cual previmos y temporalizamos la contratación de las personas que nos iban a sustituir, priorizamos tareas, etc. Cuando pasó la ola, nos pusimos a trabajar para compensar el resto de los ámbitos, porque claramente se habían visto afectados. Trabajamos en fortalecer la estructura empresarial profesionalizando la administración y la comunicación, y, entre otras medidas, apostamos por la formación técnica del equipo profesional. También advertimos otras consecuencias de este desequilibrio, como cambios de papeles y rangos en el equipo que con el tiempo hemos valorado positivamente.

En la infografía pueden verse algunos ejemplos de estas herramientas, pero hemos considerado oportuno comentar algunas de ellas a modo de ejemplo:

## La planificación a medio-largo plazo.

Trabajamos en la definición de objetivos cada dos años, lo que nos ayuda a planificar el trabajo visualizando los intereses personales y, a la vez, la planificación económico-financiera. Todas participamos en la recogida de información y propuesta de objetivos que nutren los plenarios y permiten tomar las decisiones estratégicas. Cada seis meses evaluamos y planificamos el trabajo para lo que tenemos en cuenta nuestras necesidades personales, flexibilizando la jornada y facilitando el teletrabajo cuando es posible.

**Gestión de las relaciones personales.** Las trabajamos de manera directa mediante rondas personales en las asambleas y realizando sesiones con una terapeuta especializada en gestión de equipos, con la que trabajamos cuestiones como

papeles y rangos, límites y gestión del estrés. Gracias a esto hemos crecido como equipo y sin este apoyo probablemente Germinando no habría llegado hasta hoy. Además, dos veces al año nos encontramos todas las personas del equipo con el fin de favorecer la cohesión y trabajar juntas algún aspecto relevante en ese momento.

**El manual de funcionamiento.** Todo lo relacionado con condiciones de trabajo y organización interna está recogido en un documento del que estamos muy orgullosas, el «Manual de uso». Aquí vamos incorporando todas las cuestiones relevantes acerca de nuestra visión y misión, forma de funcionar, así como protocolos para el abordaje de los conflictos o de comunicación interna.

**Retomar el espacio público.** Como madres y emprendedoras, seguir participando en los movimientos sociales ha requerido una decisión clara y consciente, que se ha visto facilitada en el ámbito empresarial con la posibilidad de computar una parte de estas horas como tiempo de nuestra jornada.

Por último, nos gustaría señalar algo obvio pero que con frecuencia no se aborda en las entidades de economía social: situar los cuidados en el centro implica asumir que todas las personas que formamos parte de las entidades tenemos que cuidar y cuidarnos. Este es un buen comienzo para repensar y replantear, más allá de las lógicas del sistema patriarcal, la manera en que organizamos nuestras empresas.

En conclusión, necesitamos hacer economía de otra forma, necesitamos, urgentemente, una economía feminista práctica.

# El proyecto de la revista respira, reacciona y cambia

Desde hace meses el proyecto de la *Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas* se encuentra en un proceso de reflexión interna. Como resultado, hemos tomado algunas decisiones que queremos compartir con quienes nos leéis.

## Recapitulamos

La revista SABC nació en 2010 por iniciativa de cuatro organizaciones: Grain, La Vía Campesina, la Fundación Agricultura Viva y Plataforma Rural, con la revista latinoamericana *Biodiversidad, Sustento y Culturas* como referente. Para llevar adelante un proyecto comunicativo importante para el movimiento por la soberanía alimentaria estatal, se consiguió también el apoyo de ONG y asociaciones que trabajan este tema, y se formó un consejo editorial de personas activistas y productoras que revisan que los artículos se adecúen a la línea política y editorial de la publicación. En estos años de trayectoria, la revista ha ido evolucionando en sus contenidos y soportes (diseño, página web, redes sociales), aumentando el equipo técnico y abriéndose a colaboraciones con otros medios y con personas de movimientos sociales diversos, en su objetivo por alimentar y extender la reflexión sobre la soberanía alimentaria.

## La actualidad

Pensamos que las redes y el movimiento por la soberanía alimentaria también han cambiado en este tiempo. Actualmente, más que a una raíz que crece y se extiende desde una base central, se parece a un conjunto de semillas autónomas y diversas que han germinado adaptadas a su territorio. Percibimos la construcción de soberanía alimentaria como algo difícil de delimitar, pero cada vez con más presencia. En coherencia con lo anterior, las redes de colaboración se han ido ampliando con cada número de la revista SABC.

Nos parece muy importante visibilizar este entramado y, para ello, replantearnos nuestra estructura y funcionamiento. Durante 2017 y 2018, hemos realizado varias reuniones, encuentros y consultas para reflexionar sobre esta idea. Podemos decir que esta fase culminó en la asamblea de junio de 2018 en Tabanera del Cerrato, con la asistencia de 39 personas y 25 entidades representadas.

## Adaptación al medio

Para adaptar el proyecto a esta realidad, en la asamblea se consensó transformar nuestra figura jurídica de organización de segundo grado (las socias solo pueden ser entidades) en una asociación mixta, y abrir de esta forma el proyecto a la participación de personas a título individual, como suscriptoras que quieran dar un paso en su compromiso con la publicación. También se decidió crear una asamblea de iguales a partir de la suma de todas aquellas personas y asociaciones interesadas, basada en la sociocracia y el consenso. Asimismo, se plantearon propuestas sobre el funcionamiento cotidiano recogiendo y aprovechando los aprendizajes anteriores. Queremos una revista que sea de todas y que, por eso, no sea de nadie.

Se reafirmó, además, que la revista es una herramienta de comunicación cuyo objetivo es generar pensamiento crítico y se aprobó nuestra declaración política, en la que nos fortalecemos en la radicalidad de nuestros principios.

Nos gustará mucho tenerte más cerca a ti o a tu organización en este camino, que sabemos lleno de retos, aprendizajes y alegrías.

Más información:  
[info@soberaniaalimentaria.info](mailto:info@soberaniaalimentaria.info)



# Centro de Acercamiento a lo Rural

UNA VENTANA A LO RURAL  
EN PLENA CIUDAD DE MADRID

De los más de cuatro millones de personas que habitan la ciudad de Madrid, muchas tienen un pasado rural reciente; sin embargo, el medio artístico y cultural de la ciudad, como en la mayoría de las metrópolis, vive ajeno a la realidad rural, o incluso a las bases materiales y territoriales que sostienen la ciudad. Acercar el campo a la ciudad es el objetivo fundamental del Centro de Acercamiento a lo Rural (CAR) del colectivo Campo Adentro, que se inauguró el pasado 6 de octubre en el barrio de El Carmen. Tras meses de trabajo para diseñar y amueblar los espacios del edificio, cedido por la Comunidad de Madrid durante los próximos diez años, el CAR combinará la investigación, la documentación y la formación con la producción cultural. Toda la actividad del centro se vincula a una red internacional de actores e instituciones, desde espacios autogestionados de arte hasta instituciones, universidades u organizaciones de pastores y nómadas.

Talleres, cursos, residencia para artistas y agentes rurales, catas, actividades culturales, performances, exposiciones y paseos darán forma a una propuesta inédita en la capital. Un trabajo que el colectivo Campo Adentro desarrolla basándose en la necesidad de transición de nuestras sociedades a la sostenibilidad, por ello su filosofía reside en el reencuentro entre campo y ciudad, cultura y naturaleza, equilibrio territorial, economías locales y comunidades resilientes, inclusivas y sostenibles. Un nuevo paradigma en el que son cruciales la transmisión del arte y la redefinición del artista y sus modelos de producción.

Campo Adentro, que lleva una década vinculando arte, territorio, ecología y cambio social, llega al barrio de El Carmen para dotarlo de un nuevo equipamiento. En una primera fase, se entabla contacto con el vecindario a través de una

prospección de sus instituciones locales, asociaciones, espacios independientes, colectivos, etc., a los que invita a formar parte del proyecto y a servirse del CAR en sus actividades. A la vez, se inicia el vínculo con la Sierra Norte como primer espacio de trabajo, inaugurando juntamente con la artista Susana Velasco una colaboración con el Centro de Humanidades de la Cabrera, y con pastores en extensivo de Puebla de la Sierra. Al mismo tiempo, el CAR participa de la red de espacios de Campo Adentro, con una aldea en la cornisa cantábrica, el espacio de sierra de la Tramuntana en Mallorca u otros lugares afines en el Estado español.

<http://car.inland.org/>





ENTREVISTA A DIEGO MONTÓN  
SECRETARIO DE CLOC-VÍA CAMPESINA Y MIEMBRO  
DEL MOVIMIENTO NACIONAL CAMPESINO INDÍGENA  
DE ARGENTINA (MNCI)

# «Estamos padeciendo una violencia y una persecución nunca antes vivida en el campo»

*Las noticias que llegan últimamente desde América Latina muestran un preocupante auge de gobiernos de extrema derecha, procesos judiciales contra políticos progresistas y un aumento de la violencia en las calles. Sabiendo la complejidad que entrañan estos procesos regionales, hemos querido empezar preguntando a los movimientos campesinos su punto de vista sobre esta situación.*

**En los últimos años, estamos observando una ofensiva contra los gobiernos progresistas de América Latina. ¿A qué se debe?**

Hay que reconocer que una de las razones se corresponde con el agotamiento de la propuesta político-económica imperante durante el auge de gobiernos progresistas, lo que llamamos, para simplificar, políticas de neodesarrollismo. Fue un modelo que no terminó de profundizar en los cambios estructurales que necesita nuestro continente para poder desarrollar su vida con soberanía y autonomía, y eso fracturó lo que en general eran

coaliciones de gobiernos progresistas de la región que plantearon una alianza de clase. La crisis de 2008 debilitó muchos de estos procesos, que quizá no se habían terminado tampoco de consolidar con el acompañamiento y movilización que requería esa nueva etapa.

Una de las características que tuvo ese planteamiento del neodesarrollismo fue justamente conservar al agronegocio como una pata importante de la dinámica económica y financiera de la región. Eso fue provocado también por los altos precios que tuvieron los *commodities*, que fueron inyecciones de dólares para todas nuestras

economías emergentes, pero sin duda marcó la debilidad del proceso y en el campo lo sentimos con fuerza. A pesar de todas las críticas que hicimos de no haber resuelto la cuestión de la tierra ni haber planteado la soberanía alimentaria como un pilar del proceso de unidad democrática latinoamericana, hoy estamos padeciendo una violencia y una persecución nunca antes vivida en el campo.

**¿Cómo veis desde la CLOC el panorama político de la región?**

Es evidente que existe una clara contraofensiva del imperialismo norteamericano, con una estrategia que se ha ido multiplicando en distintos puntos de América Latina. Los grandes medios de comunicación han sido herramientas para deslegitimar y perseguir a distintos líderes políticos y sociales, instalando mentiras como si fueran verdades (la famosa posverdad). Han sido muchos los liderazgos afectados, pero cabe destacar a Rafael Correa, a Lula y a Cristina Fernández de Kirchner, por lo que implica de daño democrático sacar de la escena a dirigentes con un amplio electorado.

**¿Esa violencia está relacionada con los intereses en el control sobre vuestros bienes naturales? ¿Por parte de los grandes poderes locales o también por intereses de EE. UU.?**

Sí, sin ninguna duda, esa es la segunda de las razones de la ofensiva. Hay un escenario de disputa de los bienes comunes por parte del capital financiero internacional. La retirada del estado nacional agudiza todo esto ya que, de alguna manera, en los casos de gobiernos más progresistas, como Argentina, lograba ser un actor de regulación. Aunque el agronegocio continuaba siendo un factor importante de la economía, el estado generó múltiples herramientas para garantizar la vida y promover la agricultura campesina. Ahora, sin embargo, los gobiernos están directamente controlados por representantes de empresas subordinadas al capital extranjero y, fundamentalmente, a la estrategia de las embajadas gringas asociadas a las políticas que el FMI va planteando. En el caso de Argentina, puedo decir que son de total subordinación a todos los niveles.

Es evidente el claro objetivo estratégico de EE. UU. de subordinar no solo los bienes naturales,

Cooperativa Las Diosas, en Esteli, Nicaragua, que agrupa a 1500 mujeres víctimas de la violencia machista. Exposición «We Feed the World».

Foto: Susana Meiselas



sino varias dimensiones de la economía a empresas norteamericanas, por ejemplo, las obras públicas. Por eso, esta ofensiva no solo la padecemos la clase trabajadora y el campesinado, sino también un sector del empresariado nacional que está siendo hostigado para replegarse y dejar avanzar a las empresas norteamericanas. Y, por supuesto, tiene mucho que ver con el papel de China, con quien nuestro intercambio comercial venía creciendo. En el sur de Argentina había una base de investigación tecnológica china y EE. UU. ha colocado una base militar muy cerca, lo que muestra un ejemplo de la situación.

**Y con respecto a las políticas agrarias, ¿estáis ya sintiendo esos cambios?, ¿hay ejemplos concretos de cómo desaparece este apoyo a la agroecología?**

Sí, en primer lugar, hay una clara ofensiva contra la agricultura campesina y familiar asociada a su estigmatización, que presenta al campesino como un sujeto no productivo y atrasado. Y, en segundo lugar, claro, un cambio en las políticas. Yo puedo hablar con detalle del caso de Argentina. Lo primero que hizo el gobierno de Macri fue retirar todos los impuestos a la exportación de commodities. La soja, por ejemplo, con el Gobierno de Kirchner pagaba el 40 % en la exportación y suponía un ingreso importante para el estado. Macri lo ha bajado hasta el 25 % y no lo ha bajado más porque fue el propio FMI quien lo impidió, ya que no iba a haber cómo pagar los intereses de la deuda en ese caso. Teníamos una secretaría de estado de agricultura familiar y pasó a ser una dirección: han despedido a más de 500 técnicos de esa secretaría. También desapareció la dirección

que atendía la conflictividad de tierra, sumado a que había una ley que limitaba la extranjerización de la tierra y ahora ha sido modificada para facilitarla. Había una herramienta fundamental que era el monotributo social agropecuario, una forma de facturar para el campesinado y una obra social para la salud, y eso también se dio de baja... Por un lado, han eliminado las herramientas con las que las organizaciones podíamos hacer frente a las situaciones duras y, por otro, han facilitado que vengan capitales extranjeros a apropiarse de la tierra. Hoy, en la región, la prioridad es recuperar la democracia para poder continuar la lucha por la soberanía alimentaria.

### Ante esta situación ¿qué estrategias tenéis como movimientos campesinos?

Bueno, en alianza con movimientos de trabajadores y mujeres, estamos tratando de fortalecer los lazos de solidaridad en los distintos escenarios donde ha habido más violencia, para intentar disminuir la impunidad. La mayoría de estas situaciones no se ven en los medios de comunicación, como ocurre en Venezuela, donde se ha asesinado a campesinos y hay paramilitares asociados a toda la injerencia que se promueve desde EE. UU. En Colombia tenemos un triste récord de dirigentes campesinos asesinados en el marco de unos acuerdos de paz que están muy lejos de cumplirse.

Algo muy destacable es que estamos fortaleciendo el proceso de declaración de los derechos campesinos como una herramienta para visibilizar este contexto y, además, aprovecharlo para hacer autocrítica de esos procesos progresistas truncados y plantear los horizontes hacia donde tendría que ir la política pública en el marco de la agricultura familiar y del campo. Todo el movimiento campesino está esperanzado con la aprobación de la Carta de los Derechos Campesinos en Naciones Unidas. Hemos profundizado también el esquema de formación política y técnica, mejorando la red de escuelas de agroecología y los institutos agroecológicos latinoamericanos (IALA), con una serie de encuentros de formación que van fortaleciendo la lucha en cada uno de los países. Y seguimos con campañas importantes. Debido a las leyes de privatización de semillas que las corporaciones demandan, hay un eje fuerte que vuelve sobre la región: el de la defensa de las semillas criollas. Y está emergiendo con mucha fuerza en la región el movimiento de mujeres. En la CLOC-LVC estamos discutiendo sobre lo que

significa el patriarcado y los desafíos que tenemos como movimiento campesino, debatiendo sobre el feminismo campesino y popular como pilar ideológico del movimiento.

### En esa situación que hemos dibujado, ¿qué papel puede desempeñar Bolivia donde queda aún un gobierno progresista?

Bolivia es un faro muy importante que en la región está muy presente, no solo porque se mantiene firme en el proceso, sino porque sigue firme su dignidad, y lo vimos en la última asamblea general de la ONU, donde Evo Morales le dijo varias cosas a la cara a Trump. Pero también porque tiene una economía en crecimiento que, con todas sus contradicciones, ha demostrado que la nacionalización de los bienes naturales, del gas, recoge sus frutos con otra forma de mirar a la madre tierra en función de sus elementos pluriculturales. Sin duda, Bolivia es muy importante y ha sido un motor, por ejemplo, en el proceso de ratificación de los derechos campesinos antes mencionado.

### Aquí en Europa, y en concreto en el Estado español, también se dan muestras de debilidad democrática y reaparece la extrema derecha. A otra escala, pero no sentimos mucha distancia respecto a las regresiones de derechos en América Latina. ¿Cómo podemos reforzar estas alianzas con el sur de Europa?

Son tiempos en los que las batallas de ideas son fundamentales y por eso hay que insistir en que la soberanía alimentaria es una bandera más que importante para establecer alianzas y diálogo. Necesitamos que sea parte de las discusiones políticas a todos los niveles: el campo, las calles y las instituciones. La soberanía alimentaria es un camino hacia una sociedad con más paz, con diálogo, con solidaridad. Sabemos que la cosa está complicada en el sur de Europa. Todas las luchas contra el fascismo y el imperialismo están conectadas y ayudan a las luchas que se dan en el otro lado.



Este artículo cuenta con el apoyo de la Fundación Rosa Luxemburgo

Revista SABC

Adrià Martín-Mayor, Gemma Flores-Pons, Patrícia Homs

# EL ESCALON CAMBIO DE ESCALON

*El capitalismo avanza y la alimentación ecológica es un claro nicho de mercado. Esta situación amenaza lo que hemos construido desde el cooperativismo agroecológico y hace evidentes retos que necesitamos abordar. Hacer sostenible y extender el aprovisionamiento cooperativo de alimentos agroecológicos al conjunto de la sociedad pasa por escuchar las necesidades del momento actual y construir un cambio de escala.*

**D**urante los últimos años, distintos proyectos agroecológicos de Catalunya, tanto de consumo como de producción, hemos ido compartiendo preguntas que nos inquietaban ante algunos problemas: ¿Por qué en los grupos de consumo han desaparecido las listas de espera? ¿Por qué las comandas de los grupos de consumo siguen siendo relativamente pequeñas? ¿Por qué las productoras siguen teniendo proyectos precarios y que requieren mucha dedicación? ¿Por qué hay poca diversidad en el seno de los grupos de consumo? ¿Por qué hay dificultades de articulación entre personas productoras, entre personas consumidoras y a la vez entre ambos grupos? ¿Se puede seguir expandiendo el consumo y la producción agroecológica con las dinámicas de organización y crecimiento que hemos replicado hasta ahora?

En este contexto, desde la cooperativa agroecológica L'Aresta decidimos, a finales de 2015<sup>1</sup>, iniciar una pequeña investigación cualitativa con el objetivo de analizar la sostenibilidad del

cooperativismo agroecológico<sup>2</sup> y explorar qué papel podía tener un aumento de escala dentro de los sistemas cooperativos de aprovisionamiento agroecológicos.

### El cooperativismo agroecológico en Catalunya: una pincelada

La realidad que describimos de Catalunya seguramente es parecida a la del resto del Estado español. Hemos pasado de la docena de cooperativas y grupos de consumo agroecológico a principios del 2000 a las más de 160 repartidas por el territorio,<sup>3</sup> la mayoría de entre 15 y 30 unidades de consumo. El modelo predominante se ha basado en establecer relaciones directas con proyectos productivos que a menudo no están organizados entre sí. La mayoría de grupos no

2. Hablamos de cooperativismo agroecológico para destacar el hecho cooperativo que caracteriza estos proyectos, a pesar de la baja presencia de la fórmula jurídica cooperativa. Nos permite visibilizar la intersección entre la agroecología y la economía social y solidaria, al mismo tiempo que recuperar el imaginario del cooperativismo obrero histórico para repensar cómo actualizamos las prácticas actuales a las necesidades y retos que están emergiendo.

3. Datos de 2015.

1. Para este estudio hemos contado con el apoyo del Ajut per a la realització de treballs de recerca en l'àmbit del cooperativisme de la Fundació Roca Galès y la ACCID. Disponible en [www.aresta.coop](http://www.aresta.coop).

Shashe, en Zimbabwe, es famosa por conservar y cultivar una enorme diversidad de granos autóctonos. Exposición «We Feed the World».  
Foto: Jo Ractliffe



tienen tienda para vender a personas no socias y funcionan con el trabajo de los miembros pero sin remunerar esas tareas. A menudo, la organización del colectivo se basa en comisiones o grupos de trabajo y las asambleas son los espacios donde se toman las decisiones.

El modelo mayoritario vigente hasta hoy ha tendido a mantener un tamaño reducido de forma voluntaria, con la idea de asegurar una buena gestión y garantizar la participación de los miembros del grupo. Así, el modelo de crecimiento se ha basado en la multiplicación y réplica de colectivos, a menudo con un proceso de acompañamiento por parte de los proyectos que ya funcionaban anteriormente.

Actualmente, el contexto no es el mismo. El producto ecológico es mucho más accesible para toda la sociedad, también a través de los canales de venta convencionales. En este sentido, son muchas las voces que alertan de que el espacio que no ocupe este movimiento irá a parar a manos del mercado capitalista. Así, cada vez se ha ido planteando con más intensidad la urgencia de un cambio que adapte las formas del cooperativismo agroecológico a las necesidades del contexto actual.

### La práctica de la autogestión

Algunas de las tensiones más patentes en la mayoría de las experiencias agroecológicas emergen cuando hablamos sobre qué entendemos por autogestión, uno de los principales pilares del cooperativismo agroecológico. En los grupos de consumo organizados de Cataluña se ha apostado

por la autoorganización asamblearia con herramientas de gestión propias. Este tipo de prácticas a menudo se han considerado, desde muchos sectores, como incompatibles con la remuneración y la profesionalización de tareas o con el aumento del tamaño del proyecto, por miedo a perder la autogestión del grupo.

Si nos fijamos en el formato más extendido de los grupos de consumo con los horarios de recogida de cestas (una tarde a la semana), los horarios de las asambleas, las tareas obligatorias, las formas de participación,

cuáles son los criterios para implicarse y de qué forma los valoramos; podemos ver que entran en tensión con la realidad de muchas personas por motivos como: responsabilidad de cuidados de abuelos/as, hijos/as, etc., autocuidados, horarios laborales o multiactivismo. Así, a pesar de que todas estas situaciones son muy comunes y transversales, suelen abordarse de forma puntual y a menudo no se encuentra una solución que se ajuste a las necesidades individuales y eso acaba suponiendo el abandono del colectivo.

Necesitamos dispositivos cooperativos que nos permitan autoorganizar nuestro consumo agroecológico y que, al mismo tiempo, atiendan las necesidades cotidianas sin que la participación en estos espacios suponga un esfuerzo que sobrecargue las personas o, incluso, les impida la participación. Contar con la remuneración de tareas permite resolver una parte del funcionamiento cotidiano del grupo y que la participación pueda organizarse en diferentes grados de dedicación, ajustados a las necesidades y deseos de cada una de ellas, sin que eso tenga que comprometer ni la viabilidad ni la razón de ser del proyecto. Al mismo tiempo, este es un reto importante si queremos extender las formas autogestionarias a más ámbitos de nuestra vida así como a más sectores de la población.

### La relación directa entre consumo y producción

Un segundo pilar del cooperativismo agroecológico ha sido el establecimiento de la relación directa entre consumo y producción. Estas

relaciones han aportado mucha vitalidad y han permitido establecer mecanismos concretos de resolución de necesidades. El consumo ha respaldado la producción mediante ciertos compromisos de compra y la producción ha posibilitado un precio justo. Pero también encontramos algunas limitaciones en estas relaciones directas. Por ejemplo, muchos proyectos productivos valoran como insuficientes los volúmenes de compra de los grupos de consumo, especialmente en relación con la tarea de gestión que les supone mantener la relación directa. Cada proyecto productivo acostumbra a relacionarse con distintos grupos de consumo y al revés, hecho que supone que se multipliquen las tareas de gestión y que los proyectos acaben absorbidos por la dinámica cotidiana.

A menudo, observamos como el compromiso está fundamentalmente centrado en la compra y difícilmente acaba traducéndose en prácticas más profundas de corresponsabilidad. Son poco frecuentes los acuerdos para compartir los riesgos de la producción como, por ejemplo, las posibles pérdidas por causas meteorológicas o por plagas. Tampoco es habitual asumir la corresponsabilidad en el acceso a los medios de producción, el financiamiento, la planificación de la producción, el alcance de buenas condiciones laborales o cambios normativos, entre otros.

Aunque los grupos relativamente más grandes (alrededor del centenar de personas) crean espacios de coordinación con algunas de las experiencias productivas que les abastecen y se establecen compromisos, siguen alertando de las dificultades que les supone. En este sentido, plantean si grupos con una gestión interna mejorada o grupos con más capacidad económica, más masa crítica y más volumen de compra podrían facilitar que se establecieran mecanismos de corresponsabilización con un impacto más grande en la viabilidad de los sistemas cooperativos de aprovisionamiento agroecológico.

Unido a esta idea de relación directa, encontramos que hay

Mujeres de la comunidad de Sashe, en Zimbabwe, preparando la bebida ritual tradicional. Exposición «We Feed the World». Foto: Jo Ractliffe



“ Recuperar el cooperativismo de consumo histórico, fuertemente arraigado a las necesidades de las clases populares, puede contribuir a abrir nuevos imaginarios. ”

muchas dificultades de comercialización para las productoras y la escala actual de los sistemas de aprovisionamiento les dificulta articularse. En muchas ocasiones, el hecho de mover volúmenes pequeños o muy parcializados genera dificultades logísticas y económicas que pueden dificultar la intercooperación. A menudo, los intentos de intercambiar producto, coordinar el transporte o hacer comercialización conjunta no tiran adelante, ya que los costes e ineficiencias vinculadas a la economía de escala lo impiden.

En general, se ha hecho énfasis en evitar los intermediarios, ya que se considera que podrían

romper las relaciones directas con la producción o provocar precios injustos. No obstante, vemos que el uso de distribuidoras o empresas intermedias que ni se consideran agroecológicas ni de la economía social y solidaria es muy habitual, tanto por parte de productoras que no pueden sacar todo su producto a través de los sistemas cooperativos como por parte de muchos grupos de consumo que no pueden mantener relación directa para todos los productos que necesitan. Por lo tanto, hay necesidades que no se están cubriendo con dispositivos propios del cooperativismo agroecológico. Esto ha hecho que hayan surgido algunas experiencias que han intentado hacer esta función, resolviendo los problemas asociados a la escala actual de estos sistemas de aprovisionamiento, siguiendo principios cooperativos y agroecológicos e incorporando en su seno experiencias tanto de consumo como de producción.

### La Economía Solidaria, un marco donde desarrollar la escalabilidad

La escalabilidad y el tamaño de los proyectos siempre han dado lugar a debates dentro del cooperativismo agroecológico. La situación actual, con sus amenazas y oportunidades, hace que el debate aún esté más vivo. Si queremos mejorar la sostenibilidad de los proyectos agroecológicos y extender la agroecología y la autogestión a más sectores de la sociedad, necesitamos repensar críticamente las prácticas que estamos llevando a cabo. Estos sistemas se nos están quedando cortos en su objetivo de hacer sostenible la producción y la extensión del consumo al conjunto de la sociedad para conseguir la soberanía alimentaria.

Ahora bien, estamos en un momento de visibilidad y crecimiento de las alternativas económicas y eso es también una oportunidad para el cooperativismo agroecológico. Aunque la relación entre el espacio de la Economía Social y Solidaria (ESS) y el movimiento agroecológico es evidente, en Catalunya estos han coexistido como dos espacios con dinámicas bastante diferenciadas, una tendencia que en los últimos años se está reconduciendo.

El hecho de acercar la ESS puede favorecer el desarrollo y la consolidación del cooperativismo agroecológico, ya que podría nutrirse del bagaje y experiencia de las entidades de la ESS en ámbitos organizativos, de financiación, logísticos o comunicativos, así como aportar criterios y mecanismos de evaluación, seguimiento y transparencia

de los proyectos (por ejemplo, el Balance Social).

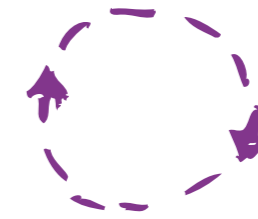
Si hablamos de escalabilidad, también es muy claro que el mundo de la ESS puede abrir nuevos horizontes al cooperativismo agroecológico, con experiencias en sectores como el consumo energético (Som Energia) o las telecomunicaciones (Eticom Som Connexió). Y, en este sentido, recuperar el cooperativismo de consumo histórico, fuertemente arraigado a las necesidades de las clases populares, puede contribuir en el hecho de abrir nuevos imaginarios. En este sentido, este cambio de escala en el consumo podría facilitar también la experimentación de nuevas formas de cooperativismo agrario, a partir de la cooperativización de los medios de producción agroecológicos y la comercialización. Para hacer efectivo un cambio de escala que responda a los objetivos del movimiento agroecológico, necesitamos que emerjan proyectos cooperativos en el marco de la economía solidaria organizada y que ocupen cada una de las funciones y necesidades de los sistemas de aprovisionamiento de alimentos agroecológicos.

El debate sigue avanzando y el desánimo vivido en ciertos momentos va dando lugar a la efervescencia y la experimentación. En los espacios de discusión en los que hemos participado últimamente, hemos podido ver que se están buscando nuevos referentes que actúan como catalizadores de nuevos proyectos y de debates internos (un caso evidente es el fenómeno que se ha producido con el documental FoodCoop). Son muchas las experiencias de consumo organizado que están compartiendo los debates internos y los cambios organizativos con el propósito de hacer sostenibles sus proyectos. No parece fácil, de hecho nunca lo ha sido y, sin embargo, hemos conseguido llegar hasta aquí. El mercado capitalista tiene claro que hay un nicho de mercado y está actuando. Nosotras tenemos en nuestra mano la oportunidad de continuar experimentando formas creativas que sigan alimentando y extendiendo el movimiento agroecológico para acercarnos a la soberanía alimentaria desde las necesidades actuales y la escala parece ser una de las claves para avanzar.

Adrià Martín-Mayor,  
Gemma Flores-Pons,  
Patricia Homs

L'Aresta, Cooperativa Agroecológica  
arestacooperativa.com

VISITAS  
DE  
CAMPO



Cuando transformar  
un cultivo es  
transformar la sociedad

## CULTIVO DE ARROZ EN EL PARQUE NATURAL DE LA ALBUFERA DE VALÈNCIA

Muy cerca de la ciudad de València se ubica el Parque Natural de la Albufera. Se trata de un ecosistema de marjal con una laguna central, separada de la franja costera por una barrera litoral de bosque mediterráneo y ecosistemas dunares. En el siglo XIX se redujo de manera importante la extensión del lago a la vez que crecía la superficie cultivada de arroz, introducido en tiempo de los árabes. Este hecho, unido a la industrialización de la agricultura y el desarrollo urbanístico en la década de los setenta, derivó en el colapso ecológico de la Albufera. Para favorecer su conservación, se le otorgó la categoría de parque natural en 1986 y desde entonces ha recibido otras figuras jurídicas internacionales de protección. Hoy la gestión de los residuos y vertidos ha mejorado, a pesar de que la entrada de agua es menor y de menor calidad.

Actualmente, el arrozal cubre dos terceras partes de la superficie total del parque natural, concretamente 14.000 de las 21.120 ha, lo que representa el 14 % de la producción de arroz del Estado. Teniendo en cuenta el valor identitario de este cultivo, el arroz de la Albufera tiene mucha fama y está identificado con una denominación de origen. Otras actividades tradicionales de la zona son la pesca artesanal y la caza.

### Cultivo intensivo dentro de un parque natural

València es solo uno de los 13 municipios que limitan con el parque, pero es el primero de ellos

en desarrollar una Estrategia Agroalimentaria municipal, fruto de un proceso abierto de consulta pública. El documento incorpora entre sus acciones dos medidas relacionadas con el cultivo de arroz. La primera es la necesidad de fomentar su gestión agroecológica. Según Josep Manuel Pérez Sánchez, jefe de sección de Agricultura y Huerta del Ayuntamiento, una transición agroecológica «podría ser un ejemplo a seguir, pero cuesta mucho introducir cambios cuando se continúan haciendo tratamientos aéreos de productos contraindicados para el agua dentro de un parque natural y muy cerca de un lugar turístico como El Palmar». Josep menciona también un conflicto clásico que quizás ya tendríamos que haber superado: desde la agricultura convencional de la Albufera históricamente ha habido un posicionamiento en contra de todo aquello que «huela a ecologista».

La otra medida relacionada con el cultivo de arroz que incluye la Estrategia Agroalimentaria no es menos compleja. Propone generar infraestructuras y procedimientos para la gestión de los residuos agrarios con una visión de economía circular. Y es que el cultivo de arroz de la Albufera genera al año 75.000 toneladas de paja que en una buena parte se queman, lo que acarrea problemas de salud como el aumento de enfermedades respiratorias y molestias oculares en las poblaciones cercanas, o la contaminación por emisión de gases de efecto invernadero. Incorporar la paja de forma inadecuada o dejarla sobre el suelo e



Quema de la paja en los campos de arroz.  
2016. Foto: Lucía Moreno



inundar el campo, provoca la putrefacción de las aguas con la consiguiente mortandad de peces.

La Política Agraria Comunitaria (PAC) prevé compensaciones a los agricultores por las restricciones en las prácticas de cultivo en zonas de importancia ecológica como la Albufera, por tanto, están sujetos al compromiso de gestionar la paja de arroz de forma alternativa a la quema. Sin embargo, año tras año, continúa quemándose un volumen importante de paja entre los meses de octubre y noviembre. La alternativa, que consiste en su retirada y reaprovechamiento, no presenta claros beneficios para los productores, que ven en este residuo un problema y una carga adicional de trabajo.

En los últimos años, se ha autorizado la quema de la paja de arroz de manera excepcional y bajo criterios fitopatológicos, pero la apuesta de la Generalitat Valenciana es reducirla progresivamente para disminuir las molestias que causa en el entorno. Por su parte, la Conselleria de Agricultura y Medio Ambiente ha fomentado estudios de investigación sobre usos alternativos y ha creado una Comisión Técnica para el Estudio de Alternativas a la Quema de la Paja del Arroz.

### La ciudadanía se moviliza: el Banco de Paja de Arroz de la Albufera

Parece, entonces, que las diferentes tensiones impiden cualquier cambio y la situación se encuentra en un callejón sin salida. ¿Podemos encontrar alguna solución? ¿Qué se hacía antes con la paja?

Antes de su mecanización, la siega se hacía manualmente y prácticamente todo el material se sacaba de los campos hacia las trilladoras, que separaban el grano de la paja. Allí, la paja se recogía para la alimentación animal, la fabricación de papel u otros usos, como cubierta vegetal de los frutales o protección para la cerámica. El círculo se cerraba y la paja no era considerada un residuo, sino un recurso. ¿Se puede volver a esta situación?

Raúl Silla, de la Cooperativa l'Aixada com Eixida lo tiene claro. Su colectivo y Acció Ecologista Agró fueron los principales impulsores del Banco de Paja de Arroz de la Albufera, que nació en otoño de 2014. «En una visita al parque, me llamó la atención el problema de la gestión de la paja. Desde nuestra visión como proyecto agroecológico cercano, era una oportunidad puesto que hasta ahora la paja era un recurso que teníamos que conseguir fuera», cuenta Raúl. Entonces, pensaron cómo diseñar una fórmula participativa coordinada y autogestionada que ofreciese este recurso de proximidad. Lucía Moreno, de Acció Ecologista Agró, señala que esta pequeña iniciativa «no soluciona el problema de la paja, pero dinamiza sus usos y hace red, promueve el contacto entre muchos usuarios y proyectos».

Además, según Raúl, en estos cuatro años de funcionamiento, el banco de paja ha tenido demanda de paja ecológica, «lo que ha contribuido a hacer visible que en la Albufera, excepto casos anecdóticos, no se cultiva arroz ecológico. Se ha empezado a crear una masa crítica que exige que los arrozales se conviertan a ecológico».

Una ventaja de introducir prácticas agroecológicas en el marjal sería la mejora de la calidad del agua de la Albufera. «¿Cómo podemos seguir hablando de conservación de espacios naturales protegidos si no existen estrategias de amortiguamiento de la contaminación?», se pregunta Raúl. Según Lucía, «los problemas del agua no son solo de residuos agrícolas y fertilizantes. En la Albufera hay un problema muy grande con las aguas pluviales, que recogen toda la suciedad de los pueblos de los alrededores. Por otro lado, cada vez entra menos agua a la Albufera y encima estamos alerta debido a los macroyectos de modernización de regadíos porque comportarán una reducción de los retornos de agua». Para mejorar realmente la calidad del lago haría falta, por lo tanto, asignarle un caudal ecológico mínimo, incidir en un programa de buenas prácticas en toda la cuenca del Júcar y crear más filtros verdes como los del Tancat de la Pipa, área de reserva gestionada por el grupo ecologista. «El arroz ecológico podría ser un filtro verde fantástico», concluye Lucía. Así pues, podríamos afirmar que no hay excusas para plantearse definitivamente una transición del cultivo del arroz a la Albufera hacia la agroecología, así como una gestión no contaminante de la paja.

### Obstáculos para la transición agroecológica

Algunos aspectos de la situación actual chocan frontalmente con la que podría ser una gestión agroecológica de la Albufera: el uso

indiscriminado de productos fitosanitarios, la toxicidad de las aguas de regadío y la sobreexplotación del suelo con un único cultivo. Santos Ruiz, gerente del consejo regulador de la Denominación de Origen de Arroz de Valencia, plantea una paradoja: «El único cultivo que se puede llevar a cabo en la Albufera es el arroz porque favorece la presencia de aves. Los campos deben inundarse cada nueve meses para crear un espacio confortable para ellas. Si hiciéramos rotación de cultivos, que es uno de los principios de la agricultura ecológica, no podríamos inundar los campos». En esta apreciación coincide Josep Manuel Pérez: «El manejo agroecológico de un cultivo que se repite año tras año es muy complicado. En otros humedales, el manejo permite hacer rotaciones, pero la Albufera se inunda, esta es la diferencia».

Lucía Moreno apunta también a la cuestión del agua: «Toda la Albufera se ha transformado por una gestión de agua única para el arrozal, que es muy difícil que sea compatible con otros tipos de cultivo. Pero hay terrenos donde sí se podría practicar la rotación».

En el mismo sentido se expresa Paloma Mateache, conservadora y directora del Parque Natural de la Albufera, que explica que en determinadas zonas del parque sí que se podrían introducir prácticas ecológicas, porque no se inundan todas las hectáreas de arroz y porque en el parque hay mucha materia orgánica: «En las zonas de no inundación se podría hacer fangueo y evitar el abono químico. También se podría escardar para

Recogida de paja para la edición del banco de paja de 2016. Foto: Lucía Moreno



reducir el uso de herbicidas. Pero nada servirá si no hay estudios sobre la rentabilidad del cultivo ecológico o si no se demuestra a los agricultores que la práctica ecológica no les perjudicará económicamente».

En cambio, para Raúl, la cuestión de la transición ecológica no debería valorarse con criterios economicistas. «Tendríamos que preguntarnos qué es mejor: ¿cultivar un arroz de calidad nutricional o un arroz con moléculas perniciosas para la salud?, ¿la sobreproducción para competir en el mercado global o la producción consciente para alimentar a los territorios productores y adyacentes? En definitiva, ¿llegar al colapso irreversible de un ecosistema o recuperar las prácticas sostenibles que desarrollaron nuestros ancestros?».

### Hacer camino desde la base

Es precisamente la relación con los arroceros (un sector totalmente masculinizado) lo que más está costando en el día a día del banco de paja. «Al principio parecía que tirábamos de favores», cuenta Lucía. «El primer año, el banco de paja consistió simplemente en un llamamiento para pasar la tarde en la siega del arroz y decirle a la gente: mirad, aquí hay paja y os la podéis llevar. El siguiente año hicimos una demostración del empacado, porque mucha gente decía que no se podía. Los propietarios no estaban especialmente ilusionados; si alguien recoge la paja, perfecto, pero siempre que no sea ninguna molestia». Raúl cree que este escepticismo tiene relación con la escala de las propuestas: «Se piensa que la solución tiene que ser de un cariz empresarial fuerte y nosotros hablamos de otro tipo de metodología mucho más práctica, social y de interacción con el espacio y no tanto de maquinaria pesada, grandes inversiones, etc.».

Sin embargo, la edición del Banco de Paja de Arroz de la Albufera de 2017 fue un punto de inflexión gracias a la complicidad de un empacador local, José Luis, que además de preparar el empacado, proporcionó almacenamiento y distribución, de forma que la gente podía ir a recoger paja durante todo el año. «Hemos pasado de 3000 balas de paja a más de 30.000 en un año, el equivalente a 200 hectáreas, que ya es una buena cantidad», explica Raúl. Las personas que recogen la paja pagan un euro por bala al empacador para cubrir sus gastos.

Lucía dice que uno de los éxitos del banco de paja es hacer red: «A cada proyecto que llega con

ideas sobre cómo utilizar la paja lo ponemos en contacto con otros similares. También tratamos de darles visibilidad, porque son muy inspiradores». Para ella, sería un éxito conseguir que en el parque de la Albufera las próximas infraestructuras se construyeran solo con paja de arroz y esta práctica se podría extender al resto de espacios naturales. «Si todos los campos de cítricos de los alrededores usaran la paja de arroz para acolchar la tierra, mitigaríamos el problema de la paja y el ahorro de agua sería notorio», añade Raúl.

En cualquier caso, una transición a ecológico por parte de todo el arrozal parece una tarea utópica actualmente, aunque está muy cerca el ejemplo del Parque Natural del Delta del Ebro, donde buena parte del arroz es ecológico y se valora la recuperación de prácticas tradicionales. «Para nosotros lo más importante es conectar los proyectos agroecológicos que ya existen aquí y hacernos fuertes gracias al apoyo mutuo y las alianzas. Si somos capaces de contextualizar todo esto en la pequeña escala en la que estamos trabajando, en una transición agroecológica en la que intervengan los grupos de consumo y el resto de actores, podemos colocar fácilmente tanto la paja sin residuos como el arroz ecológico entre las redes que hemos tejido», asegura Raúl. Para Josep Manuel Pérez, la alianza con el consumo es básica, «estaría muy bien si el sobre coste de producir de manera ecológica se asume por parte de la población y de la administración». Respecto al precio, para Lucía, un buen reto sería retirar todo el arroz de la Albufera de los canales globalizados de comercialización, «porque si no, es imposible, ahora mismo están pagando a 30 céntimos el kilo de arroz. Es un cultivo que sobrevive por las ayudas de la PAC. Debemos hacer reflexionar a la sociedad sobre nuestros espacios naturales porque a toda la gente que viene de visita al parque siempre se le llene la boca de orgullo y gozo con la Albufera y la agricultura, pero... ¿dónde compran el arroz?».

Celia Climent de la Hera  
CERAI

Patricia Dopazo Gallego  
Plataforma per la Sobirania Alimentària  
del País Valencià y Revista SABC

Erik Hobbelink



Los huertos pueden ser espacios de ocio, terapéuticos o educativos; espacios donde desarrollar un papel de cuidados, donde huir del ritmo frenético de nuestras vidas o incluso donde desarrollar elementos propios de una identidad y recordar un pasado vivido. Mediante la historia de cuatro mujeres que cultivan en las Huertas Sociales del Espacio Rural Gallecs (Catalunya), este artículo pretende poner un foco sobre esas otras funciones de los huertos, a veces infravaloradas.

### Las mujeres hortelanas

**E**lvira no trabaja en el mercado laboral, pero hace más horas que un reloj: prepara comidas diarias para sus tres hijos, lava y plancha la ropa, va a comprar, barre, ordena la casa y quién sabe cuántas cosas más. Además, hace otros trabajos puntuales como coser, hacer jabón

artesanal, conservar semillas o preparar conservas para el invierno. Cuando tenía 20 años llegó a Mollet del Vallès desde Jaén y desde entonces han pasado 42 años, de los cuales lleva 12 trabajando este huerto, ahora (verano) con tomates, pimientos, berenjenas, calabacines, etc.

Hawa es de Mauritania y su amiga Asa de Senegal, ambas son jóvenes y vecinas de Mollet del Valles y suelen venir juntas al huerto desde hace dos años. La primera tiene tres hijos; la segunda, cinco, y tampoco les sobra el tiempo. En África, ambas se ocupaban ya de la tierra y ahora aplican con éxito sus saberes en un clima y ambiente muy distintos. Mientras hablamos, nos rodean plantas como la casava (o yuca), el cilantro, la ocra, el amaranto, el hibisco (o rosa de Jamaica) o el nakati (o berenjena etíope).

Natalia es de Ucrania y en dos años le ha dado tiempo a experimentar con técnicas de cultivo y variedades muy distintas, y quizá por ello tiene uno de los huertos más diversos de toda la zona, al que ella misma llama 'selva comestible'. Una selva formada por hortalizas de todos los tipos, así como flores, especies y plantas medicinales, como campanilla, narciso, caléndula, capuchina, trébol, menta, salvia, perejil y albahaca, entre otras. Indaga mucho por internet sobre las propiedades de las plantas, nuevas recetas, técnicas de cultivo o métodos de conserva que después experimenta.

Elvira en su huerta. Foto: Erik Hobbelink



### Un espacio de ocio

El huerto relaja: sembrar, regar, observar el progreso de los cultivos o arreglar los bancales a menudo nos libera de las preocupaciones y las prisas de nuestro día a día. Para Elvira, una de las funciones más importantes es esa: «A mí el huerto me relaja muchísimo. Una vez estoy aquí no me acuerdo de nada de lo de fuera. Cuando estoy en mi casa estoy todo el día arriba y abajo, esto me distrae y ni me entero de que ya ha pasado todo el día».

Natalia lo describe como un proceso de desahogo de sus quehaceres cotidianos: «En casa o estás enganchada a la pantalla del móvil o tienes que hacer mil cosas. Hasta hace poco tenía en casa a la tía de mi marido, de más de 90 años; no es que complicase mucho las cosas, pero la convivencia entre los tres era un reto. Aquí tengo una sensación de huida de la rutina y la actividad del día a día; se trata de salir de casa y hacer otras cosas sola».

El ocio y el entretenimiento en el huerto tienen que ver con su función estética, con la belleza de crear un paisaje que además de alimentarte te alegra la vista. «Mira, esta flor es de las más bonitas para mí, en esta época es cuando empiezan a salir y llenan el huerto», dice Natalia, que me enseña un conjunto de fotografías de distintas flores tomadas en diferentes momentos del año.

### Un espacio social

También puede representar un lugar donde socializar y hacer tareas en comunidad, lo que muchas veces permite tejer o fortalecer vínculos sociales con otras personas. Hawa y Asa siempre vienen juntas y a veces incluso traen a sus hijos. «Los niños salen un poco de casa y van aprendiendo cosas. Es bueno así porque nos ayudamos entre todas y tenemos compañía cuando trabajamos o durante el camino». Con una sonrisa, describen la relación que han construido con algunas de las personas de alrededor. «Tenemos un vecino muy simpático, se sorprendió mucho la primera vez que vio algunas de las plantas, como la mandioca, que no se ve aquí, y desde entonces siempre viene a saludarnos y a preguntarnos cosas del huerto. A veces nos da tomates u otras verduras y nosotras le damos de lo nuestro».

Elvira, que es la que lleva más tiempo, conoce a mucha gente dentro del huerto y ha visto de todo: «Por aquí ha pasado mucha gente, siempre te llevas con los que tienes alrededor, a veces más



Hawa cuidando de sus cultivos.  
Foto: Erik Hobbelink

gente. «Bueno, yo nunca he tenido huerto, porque en Jaén era de secano, no sabía nada de esto. Pero bueno, cualquiera aquí te dice lo que tienes que hacer o miras un poco qué es lo que hace otra gente y ya está. He ido aprendiendo un poco sobre la marcha».

### Un espacio de cuidados

Como no podría ser de otro modo, el huerto nos abastece de alimentos frescos y naturales que nos permiten cuidar nuestro cuerpo y gozar de autonomía. «Para mí el huerto es un modo de sobrevivir y comer natural, porque cuando vas a comprar por ahí al final no sabes ni lo que comes. Tampoco tienes mucho acceso a comprar todo lo que quieres. Si trabajas, una parte importante de tu salario va para la comida, y de esta manera tienes más autonomía para sobrevivir mejor. Guardas patatas, zanahoria, remolacha...», explica Natalia. También le gusta la idea de cuidar a la naturaleza mientras produce, evitando el uso de químicos o usando plantas que favorecen a insectos polinizadores, «Yo aquí tengo de todo, no solo para la comida, tengo flores y aromáticas para atraer insectos, hay que pensar en la naturaleza. Intento hacerlo de la manera más ecológica posible, al final lo que tiras en las plantas también te lo comes, pero lo malo es que aquí la mayoría de gente utiliza químicos».

Hawa y Asa cultivan para garantizar un plato en casa cada día. «Es importante tener este huerto para proteger a nuestra familia y traer

y a veces menos. Hay quien viene incluso a celebrar cumpleaños, a tomarse un vino o el vermouth. Yo antes tenía unos amigos en el huerto de al lado y a veces nos veíamos para merendar. El de aquí resulta que vive muy cerca de mi casa en Mollet, y ahora venimos a veces juntos. Cuando llegué había dos abuelos muy *apañaos* que ya no están, pero a veces me los encuentro por la calle y me saludan muy alegremente».

### Un espacio de aprendizaje

El huerto se puede convertir en un espacio de aprendizaje y de desarrollo de capacidades de todo tipo. Natalia cuenta que ha sido todo un reto desde el inicio y poco a poco ha ido aprendiendo sola cómo trabajarlo, a fuerza de experimentar. «Cuando entré en el huerto sabía muy poco. En mi casa, en Ucrania, teníamos un poco de campo, pero tampoco iba mucho y no me acordaba. El huerto para mí es un puro experimento. Es como la vida, una experiencia, vas probando con lo que te vas encontrando porque cada año es diferente y te tienes que adaptar a lo que sale».

De un modo similar, Elvira explica este aprendizaje como un proceso de interacción con la

## Sobre Gallecs y las huertas sociales

El Espacio Rural Gallecs es un espacio agrícola caracterizado por el predominio de cultivos extensivos de secano de 753 hectáreas, 15 km al norte de Barcelona, en la comarca del Vallès Oriental. Está rodeado de importantes redes industriales y residenciales, y de vías de comunicación. Actualmente, constituye una de las escasas reservas de espacio rural en la zona metropolitana de Barcelona y uno de los pocos testimonios que quedan del paisaje agrícola tradicional de la comarca. Además, desde hace unos años, Gallecs está llevando a cabo una ejemplar transición a la agricultura ecológica, con la transformación de muchos de sus campos y la formación de la Associació Agroecològica de Gallecs.

En Gallecs se practica mayormente agricultura profesional, pero se pueden encontrar pequeñas extensiones destinadas a la agricultura social para ofrecer un servicio lúdico a la población de los municipios colindantes. Son extensiones parceladas donde se adjudican licencias de uso temporales. Concretamente, las Huertas Sociales de Gallecs son 4 ha de tierra de propiedad pública distribuida en 200 parcelas de 200 m<sup>2</sup> cada una. Este espacio existe desde hace más de 20 años.

verduras frescas. Es una manera de no depender de un sueldo porque esto nunca te lo van a quitar. También podemos compartir con otros amigos que no tienen huerto, regalamos mucho de lo que nos sobra cada año».

### Un espacio identitario

El huerto se convierte a la vez en un espacio donde proyectar elementos de la propia cultura, del lugar donde se ha crecido o en el que se habita. Hawa y Asa cultivan variedades africanas que para ellas han representado su sustento toda su vida: «Todas estas variedades las cultivamos en Mauritania y Senegal, es lo que estamos acostumbradas a comer y en casa preferimos esto a lo que hay aquí. En realidad, ahora también se pueden encontrar en el mercado en tiendas africanas, pero es mucho mejor cultivarlo una misma porque te recuerda a casa y a la familia».

Del mismo modo, Natalia tiene arraigo con algunas de las variedades que utiliza, «hay muchas plantas que me recuerdan a los cultivos y maneras de cultivar que teníamos en casa, claro, y por eso las planto. Luego las cocino y hago unos platos deliciosos que me transportan a cuando era pequeña y mi madre nos cocinaba. Por ejemplo, el tupinambo, que no se ve mucho por aquí. Cultivo para comer lo más sano posible, pero también se trata de recuperar con mis propias manos los sabores de mi tierra».

### Un espacio espiritual

Por último, un huerto también puede representar un espacio para disfrutar de una experiencia espiritual, de contacto con la naturaleza, de recordar personas o lugares, o incluso de crecimiento interior y meditación. «Tengo unos arbustos allí plantados en recuerdo de mis abuelos. En su casa crecían mucho y yo de pequeña solía corretear por allí. Es bonito tenerlos aquí y recordarlos cuando estoy en el huerto. Lo podría haber hecho en casa, pero allí no tengo suficiente espacio», explica Natalia.

Elvira también tiene un cierto vínculo emocional con la huerta, ya que fue su marido quien empezó a cultivarla y lamentablemente falleció antes de poder empezar a cosechar. «Él no pudo disfrutarla ni siquiera un solo año. En un principio, me sabía mal no continuar lo que él empezó. Cuando me he sentido mal o he estado algo deprimida, siempre me ha gustado venir aquí».

*Erik Hobbelink*

*Agroecólogo y miembro de la cooperativa de consumo Can Pujades [Barcelona]*



**C**ultivado en toda la costa mediterránea, desde la actual Turquía hasta la península ibérica, el algarrobo ha sido, desde siempre, un seguro de vida gracias a su versatilidad y rusticidad, ya que crece en cualquier suelo y resiste bien la sequía. Su fruto, la algarroba, ha proporcionando una fuente complementaria de alimento a personas y animales en terrenos que de otro modo quedarían desnudos o improductivos.

En la antigüedad la algarroba, de la familia de las legumbres, era utilizada por su dulzura, tanto que los egipcios tenían en la escritura jeroglífica una algarroba como símbolo de la dulzura. Los griegos, por su parte, que la llamaban *keration*, utilizaban su semilla como medida de peso gracias a su uniformidad: una semilla pesa 0,2 g, de forma que se podía utilizar para pesar piedras preciosas.

### De venerada a olvidada

La Revolución verde ha cambiado el modelo alimentario y se ha perdido un 75 % de las variedades vegetales que consumimos en la dieta (FAO, 2004). El abono químico, los pesticidas y los fungicidas han propiciado los monocultivos y han despoblado el campo, pero especialmente la mecanización de la agricultura y el consiguiente abandono del trabajo agrícola con animales, han marginado al algarrobo y su fruto, estigmatizado también durante la posguerra como «comida de pobres». De un total de producción cercano a 400.000 toneladas en 1965 hemos pasado a poco más de 26.000 en 2016 (FAOSTAT).

Actualmente, en ganadería resulta más económico consumir soja transgénica procedente de Sudamérica que recoger las algarrobas del campo de al lado. Se ha abandonado el cultivo, y en la mayoría de los casos no se ha sustituido





por ninguno otro, ya que tradicionalmente los algarrobos se han plantado en zonas de pendiente pronunciada, en suelos pobres o en zonas apartadas, que dificultan el acceso a la maquinaria. Hoy nos encontramos campos de algarrobo abandonados donde nadie recoge las algarrobas.

Aún así, el Estado español sigue siendo el primer productor mundial de algarrobas; por orden de importancia: País Valencià, Baleares, Catalunya, Murcia y Andalucía. Pero queda poca gente que conozca las propiedades, el potencial o incluso la existencia de este alimento, y pocas personas lo han consumido alguna vez. Entre la juventud hay quien no la ha visto nunca.

Cada región se enorgullece de sus productos locales (ya sea el vino, el queso, los pimientos de Padrón...) y los promociona por todos los medios, mientras que un tesoro como la algarroba lo mantenemos perfectamente olvidado como si fuera una vergüenza. Sin embargo, las empresas extranjeras ya han visto su potencial y lo importan y distribuyen por toda Europa como un alimento saludable, con todas las propiedades y beneficios de la dieta mediterránea. Para el resto del mundo la algarroba significa sol y salud.

Si el algarrobo ha sobrevivido en este contexto desfavorable, es porque la industria alimentaria utiliza la harina de la semilla de la algarroba como aditivo en la elaboración de algunos alimentos. Recibe el nombre goma garrofín (E-410) y se utiliza como espesante alimentario en algunos helados o en las cápsulas de algunos medicamentos. Y se paga relativamente bien, a pesar de que el precio es muy fluctuante. Quienes siguen recogiendo algarroba y la venden en cooperativas o agentes privados reciben entre 20 y

40 céntimos por kilogramo de algarroba. La semilla se separa y se revende a grandes industrias que elaboran la goma garrofín, la mayoría de ellas de capital extranjero. La principal, que produce un tercio de la goma garrofín del mundo, está en Valencia, pero es propiedad de la multinacional norteamericana DuPont. El resto del fruto, la pulpa, actualmente se destina mayoritariamente a elaborar piensos.

### Un «superalimento»

Su sabor, tostado y afrutado, ligeramente amargo y dulce a la vez, recuerda tanto al chocolate que en la posguerra era muy popular entre la población infantil, ya que no había recursos para adquirir cacao de importación.

Últimamente se habla mucho de los superalimentos, que destacan en esencia por algún valor nutricional especialmente interesante, como una fuente importante de antioxidantes o vitaminas. Pensamos que estos superalimentos son normalmente exóticos y tienen nombres extraños, lo que es un gran error: la humilde algarroba no baja la cabeza ante productos mediáticos, ya que es uno de los alimentos más completos de la cuenca mediterránea. Como todas las legumbres, tiene un gran valor nutricional; es una fuente de carbohidratos de alta calidad (fructosa, maltosa, sacarosa...) y tiene gran cantidad de proteínas vegetales esenciales (triptófano), vitaminas del grupo B y minerales (hierro, magnesio, calcio) y mucha fibra insoluble con efecto probiótico, que alimenta la flora intestinal. La algarroba no es astringente, sino que regula la digestión, además es antiinflamatoria y se utiliza contra trastornos gastrointestinales como úlceras. Los taninos que contiene son antioxidantes (polifenoles) y estudios recientes le atribuyen la capacidad de reducir el colesterol.

### Con la comida no se juega

Mientras aquí se quedan en tierra 330.000 toneladas de algarroba que no cosechamos, la agroindustria postula que los transgénicos solucionarían el hambre en el mundo. La clave no es producir más y más barato, sino la sabiduría de lo ancestral, las plantas adaptadas al medio donde viven, las prácticas agrícolas sostenibles y la buena gestión del agua y de la energía. No me gusta hablar de lo que se hacía antes porque implica volver atrás, y ahora hay que avanzar. Pero el camino se vislumbra complicado, pues las

## Tres proyectos de recuperación de la algarroba en el Campo de Tarragona

Curculio Nucum la crema de algarroba del Baix Camp - Adrià Gomis

Un pequeño proyecto artesanal que elabora una crema de algarroba para untar, de km 0, solo con productos locales, sostenibles y saludables. Utiliza algarroba, miel, aceite de oliva virgen, avellana de Reus y melaza (sirope) de algarroba, procedente de cooperativas del Baix Camp y de proyectos de elaboración artesana.

Garrofina - Montserrat Serramià

El chocolate de algarroba es el chocolate mediterráneo, un producto saludable y sostenible sin azúcares añadidos; la algarroba es una alternativa dulce, buena, saludable y local.

Concentrados Pallejà - Lluís Pallejà

Como lo hacía su familia durante la posguerra, han recuperado la elaboración de sirope de algarroba. Concentrados Pallejà es una pequeña empresa familiar con 40 años de historia en la elaboración de concentrados de uva, higo y algarroba.

prácticas agrícolas industriales y la gran distribución nos han traído a un callejón sin salida. Han cambiado las normas, el campesinado ha perdido prestigio y la sociedad se basa en las leyes del mercado. La alimentación industrial no sería posible sin la energía barata que nos ofrece el petróleo o la precariedad laboral.

No sé cómo será el futuro, el petróleo se acaba, el planeta se calienta, el clima cambia... lo que sé es que el futuro son los alimentos como la algarroba: simple, saludable, barata y fácil de cultivar. Tenemos aquí al lado un tesoro escondido, para descubrirlo solo hay que prestar atención.

### El agua y el petróleo serán productos de lujo

El algarrobo, tradicionalmente de secano, tiene unos requerimientos hídricos muy modestos, 350 mm/año. Necesita pocos tratamientos contra parásitos u hongos y aunque el suelo sea pobre no le hace falta abonado, está perfectamente adaptado al clima mediterráneo. Su cultivo ecológico es muy sencillo, especialmente si lo asociamos con ganado que controle la hierba, como se ha hecho de forma tradicional en las Baleares donde se produce gran cantidad de algarroba ecológica. Siempre se ha hecho así, no es nada moderno, pero sin lugar a dudas, es el pasado y el futuro de las prácticas éticas, responsables y sostenibles. Las ovejas pastan todo el año entre los algarrobos excepto en la época de cosecha, cuando la algarroba cae en tierra. Con los árboles plantados en forma de dehesa, las ovejas controlan la hierba y

al mismo tiempo fertilizan el campo, tal y como sucede con los cerdos en Castilla y Andalucía, criados en semilibertad entre alcornoques y alimentados por bellotas. En las Baleares, las parcelas se han delimitado tradicionalmente con muros de piedra seca, que facilitan el control del ganado.

Dentro de este paradigma es donde surgen proyectos para revalorizar la algarroba, haciendo pedagogía y reivindicando los productos locales. Quienes estamos redescubriendo la algarroba nos exponemos a comentarios como: «¿esto no es comida de caballos?» Las gallinas comen maíz y nadie en el cine piensa que está comiendo pienso para aves.

Revertir este pensamiento generalizado es difícil y somos conscientes de que estamos en un modelo alimentario donde quienes hacemos las cosas a pequeña escala lo tenemos difícil, pero por suerte cada vez hay más gente concienciada sobre la alimentación. Con la algarroba se puede cocinar, podemos sustituir el cacao de cualquier receta por harina de algarroba, el azúcar por melaza (sirope) de algarroba y también podemos incluirla en platos salados, en guisos o en panes y cocas. Si potenciamos el consumo, el precio aumentará y recogeremos de nuevo las algarrobas porque será un trabajo digno.

Adrià Gomis

Artesano alimentario y miembro de Arrels d'aigua, asociación para el cambio social en la agroalimentación en el Camp de Tarragona

# «El mito vegetariano»

DE LIERRE KEITH

Elisa Oteros-Rozas

Como activista anarquista, ecologista y feminista, durante casi 20 años, Lierre Keith, de origen y residente en EE. UU., fue una ferviente defensora y practicante del vegetarianismo/veganismo hasta que sus intentos de mantener una alimentación coherente con todas sus inquietudes políticas y sus necesidades fisiológicas, colapsaron. Con este libro, la autora, en ocasiones con un tono tan beligerante como el de muchas personas animalistas, pretende invitar explícitamente a las vegetarianas o veganas a reconsiderar esas opciones de vida a través de importantes reflexiones ecológicas, políticas y nutricionales.

Desde mi afinidad con los mismos «ismos» que la autora, pero sobre todo como ecóloga, me dedico a estudiar el importante papel socioecológico de la ganadería extensiva en la cuenca mediterránea, especialmente aquella familiar con base agroecológica. Cada vez más a menudo, especialmente en espacios urbanitas, me veo inmersa en debates sobre el consumo de carne. Desde esta posición, lo que más me ha gustado del texto es que resulta muy didáctico y bastante riguroso frente a algunas de las —en mi

opinión— lagunas de información que tienen con frecuencia las personas con sensibilidades vegetarianas o veganas. Veamos tres de ellas:

En primer lugar, existe un profundo desconocimiento sobre el funcionamiento básico de los ecosistemas, de sus flujos de materia y energía, y especialmente de algo tan esencial como los suelos y su fertilidad. La autora explica cómo los animales son esenciales para devolver a los suelos, entre otros nutrientes, el nitrógeno, fósforo y potasio que de otro modo solo pueden recuperarse con fertilizantes producidos y transportados a base de combustibles fósiles.

En segundo lugar, se explica de manera sencilla y bastante rigurosa el concepto y funcionamiento de las cadenas tróficas, es decir, las cascadas de «quién se come a quién». Los seres humanos, como otros animales carnívoros, apenas podemos digerir la celulosa presente en los vegetales; sin embargo, si incorporamos en nuestra dieta animales cuyo sistema digestivo sí puede metabolizarla, como los rumiantes, estaremos recibiendo un tipo de energía y nutrientes que necesitamos. A la pregunta de si para mantener una dieta sana y ambientalmente sostenible para

toda población mundial debemos o no contar con alimentos de origen animal, la autora responde con un sí rotundo, pero ligado a la cría extensiva de pequeña escala. El problema viene cuando se alimenta al ganado mayoritariamente con cereales (como hace la ganadería intensiva), transformando su metabolismo y generando enormes impactos ambientales, para satisfacer deseos de dietas hipercárnicas también muy poco saludables.

Y, en tercer lugar, mi argumento favorito: la creciente «disneyización» de la naturaleza («no comeré nada que tenga madre o que tenga cara») y la preocupación moral por la muerte de animales para alimentarnos. «No sabemos nada del gaviotín negro ni del porrón coacoxtle, no tenemos ni idea de quién muere para alimentarnos». La autora recuerda que, nos guste más o menos, la muerte, por definición, es inherente a la vida. La agricultura también desplaza de sus hábitats e (in)directamente mata animales, por ejemplo la fauna —lombrices, insectos...— de los suelos exhaustos o la de los ríos represados para el regadío —peces, aves...—, aunque estos sean menos fotogénicos y los

relacionemos menos con nuestra comida. «No se trata solo de los que están muertos en el plato», dice la autora: incluso la alimentación basada en plantas que se cultivan mediante prácticas agroecológicas implica la muerte o el «trabajo» de animales (por ejemplo para la dispersión de semillas). Lejos de considerarlo un drama, la autora invita a pensar en términos de «coevolución»: la depredación «no tiene nada que ver con la moralidad ni la política», sino que «está profundamente entrelazada en la naturaleza», invita a respetar, valorar y celebrar las vidas que nos alimentan, «cambiar el arrepentimiento por el agradecimiento», considerarnos a nosotras mismas como parte de esas cadenas tróficas, de materia y energía, de vida-muerte, ni por encima ni por debajo.

Sin embargo, en mi opinión, este libro tampoco es ninguna receta definitiva sobre cómo alimentarnos de forma justa socialmente y sostenible ecológicamente y de hecho, cuenta con graves generalizaciones. Por ejemplo, afirmaciones como que «la agricultura es lo más destructivo que los seres humanos le han hecho nunca al planeta», que «generó una pérdida neta para la cultura y los derechos humanos» y «creó la esclavitud, las divisiones de clase, el hambre crónica y la enfermedad». Peca —como poco— de «estadocentrismo», ignorando que hay regiones en el mundo como la cuenca mediterránea, donde precisamente las actividades agrarias, pastorales y silvícolas tradicionales han sido las responsables desde hace milenios de que estos territorios sean importantes puntos calientes de diversidad biocultural. Además,

si bien la autora plantea algunos ejemplos de prácticas de manejo agrario más respetuosas y hace un llamamiento a participar en la transformación de las políticas agrarias que subyacen a la globalización, el capitalismo, la industrialización y el patriarcado, parece ignorar el marco de la agroecología o el movimiento por la soberanía alimentaria.

Como feminista, Lierre Keith establece relaciones con el pacifismo y con la nutrición. Comparte cómo en su proceso de cambio personal el ascetismo fue una de las opciones que valoró para satisfacer su deseo de no matar y cómo sus convicciones políticas y feministas chocaron con esa opción, por la relación del ascetismo con las religiones y de estas con el patriarcado y con el control de los cuerpos.

Sobre los argumentos en torno a cuestiones nutricionales, honestamente, la autora cita estudios epidemiológicos pero establece dudosas relaciones causa-efecto y hace escasa referencia a factores como el estilo de vida o las adaptaciones evolutivas. Me consta que hay trabajos de investigación recientes sobre la necesidad de reducir drásticamente el consumo de productos de origen animal para acercarnos a niveles de sostenibilidad ambiental más razonables y que, a su vez, plantean la dificultad de mantener niveles mínimos de micronutrientes con dietas estrictamente vegetarianas o veganas (a menos que sea con aportes suplementarios). Pero las referencias más utilizadas por Lierre Keith son otros ensayos



no muy actuales y sobre todo de origen anglosajón.

En definitiva, en mi opinión, *El mito vegetariano* no es el texto más actualizado ni más «científico» en torno a todas las aristas del vegetarianismo y del veganismo, pero sí que recoge de manera impactante, eficiente y razonablemente rigurosa argumentos ecológicos, políticos y filosóficos para reflexionar sobre la (in)utilidad y las contradicciones del vegetarianismo o veganismo en la transformación hacia un mundo más justo, más sostenible y más libre de patriarcado. Nos invita a reflexionar sobre la interdependencia porque, al fin y al cabo, del mismo modo que nadie en la tierra puede vivir sin bosques o ríos, tampoco podemos vivir sin pastos.

Elisa Oteros-Rozas  
Investigadora posdoctoral  
en FRACTAL y miembro de  
Ecologistas en Acción

Tamara Balboa García

# La cabrada, el pastoreo comunal

**H**oy todavía quedan algunas iniciativas de comunidades de montes que emplean rebaños, sobre todo de vacas, para limpiar el monte y generar algún empleo, pero en algunos pueblos, como en Vilardecervos (Vilardevós, Ourense), hubo una cabrada, un rebaño de cabras particulares con pastoreo común en el monte comunal desde no se sabe exactamente cuándo.

Vilardecervos es un pequeño pueblo que actualmente cuenta con 119 habitantes, afectado por la tendencia general de despoblación rural que le ha hecho perder más de 400 habitantes en el último medio siglo. Si por algo es conocido, es por las minas de wolframio y estaño, estas últimas explotadas hasta finales de la década de los sesenta y principios de los setenta. Esta actividad ha generado muchas historias, anécdotas y penurias al vecindario.

Yo no tengo memoria de la actividad minera ya que no había nacido, pero guardo muchos recuerdos del rebaño de cabras comunal. Casi todas las casas del pueblo tenían algún que otro animal que aportaba recursos extra a la economía familiar y cabritos para las celebraciones navideñas o las fiestas religiosas. Era un sistema perfectamente organizado: ibas al monte tantos días como cabras tenías. Durante el invierno se iba todo el día, desde las diez y media de la mañana hasta el anochecer; se llevaba la comida, algunas veces algún chorizo de la matanza que se asaba en la hoguera que se hacía para calentarse. Durante el verano se salía al romper el día hasta las once de la mañana y luego por la tarde, desde las cinco y media hasta la noche. Las únicas personas exentas de ir eran las que tenían los machos; no mucha gente quería tenerlos debido a su fuerte olor.

Cuando era hora de salir, tocábamos una corneta, también comunal, que pasaba de casa en casa con el turno de pastoreo. La verdad es que muy higiénico no era, a lo sumo se lavaba con aguardiente, pero nunca nos hemos contagiado nada. A mí me tocaba a menudo; en parte me gustaba, aunque había que recorrer las calles de casi todo el pueblo.

A la salida de la cuadra, las cabras sabían perfectamente cuál era el lugar de reunión, una de las plazas del pueblo, el *eiró*, y a la vuelta sabían cuál era su casa, aunque no era nada extraño que se quedasen remoloneando en algún saliente de las paredes lamiendo las piedras. Alguna gente salía a recogerlas y entonces se generaba un momento de distensión y charla.

Los animales aprenden rápido, era bastante frecuente que las primeras veces que las cabritas salían al monte se cayesen en algún estanque de agua, pero pronto aprendían a beber sin caerse. Tampoco era nada raro que alguna desapareciese, no tanto por los ataques del lobo, sino por algún accidente, fundamentalmente en las antiguas chimeneas de las minas abandonadas.

Faena aparte era el día que las cabras parían en el monte. Era responsabilidad de quien pastoreaba ese día traer a casa los cabritos y a veces era imposible por el número de crías, entonces se mandaba aviso a la persona responsable de los animales para que fuese a recogerlos. De estos nacimientos guardo un recuerdo que aún hoy rememoro con un tío abuelo, el tío Paulino. Como me gustaba tanto ir con las cabras, también iba cuando era su turno. Tendría unos siete años y un sábado nos fuimos a pastorear todo el día y, en un monte no muy accesible, a unos tres

kilómetros del pueblo, parió una cabra y trajo dos cabritos. El tío Paulino tenía que guiar el rebaño y me dijo que si podía fuese llevando detrás los cabritos, y así lo hice, hasta llegar a casa. La dueña de la cabra, muy agradecida, me dijo que me iba a dar unos caramelos y veinticinco años después sigo esperando saborearlos.

Todo se aprovechaba. Cuando el cabrito se comía en casa, se secaban las pieles a la espera de algún tratante que pasase a comprarlas y obtenías unas pesetas extra.

Tengo que decir que cuando yo era niña ya no era habitual que fuéramos al monte, yo lo hacía porque me gustaba. Cuando nos tocaba en primavera y verano iba casi siempre, durante el otoño y el invierno iba los fines de semana, con mi madre o con la persona de la familia. En primavera era un pequeño tesoro saber dónde anidaban los pájaros: mirlos, tordos, tórtolas, urracas, lavanderas, petirrojos, carboneros y muchos más que hoy apenas se ven. Con la desaparición de la actividad agrícola y ganadera tradicional también han ido desapareciendo. Era motivo de alegría la llegada del cuco al empezar la primavera y si se retrasaba la gente decía «entre marzo y abril el cuco ha de venir; si el cuco no viene, o el cuco está muerto o el fin del mundo vendrá».

Hará unos veinte años que este rebaño ha desaparecido, la gente se ha ido jubilando y al ir menguando el número de animales, quienes quedan se han ido desmotivando y han terminado vendiéndolos o regalándolos.

Actualmente, permanece en nuestro recuerdo y a varias mujeres con dificultades para conseguir un empleo estable les gustaría retomar el rebaño, pero no se han decidido a pesar de que les sobra monte bajo de gestión comunal, ideal para este tipo de pastoreo, y sería una muy buena iniciativa para luchar contra la lacra de los incendios forestales que nos afectan año tras año. Tampoco supone ninguna competencia para las vacas o las ovejas, ya que no quedan muchas y tienen reservadas las praderías.

Tan buenos recuerdos guardo que hoy en día aún tengo tres cabras. La primera cabrita que tuve me la regaló mi abuelo materno cuando tenía un año y medio, mi abuelo paterno me la crió y el dinero de la venta de los cabritos me lo ahorra; un año de suerte, unos ciento ochenta euros, ¡toda una alegría!

Tamara Balboa García  
Vecina de Vilardecervos



La hermana de la autora con una cabrita del rebaño comunal. Foto: Tamara Balboa

# PALABRA DE CAMPO

## Campofrío, las envolturas de trampantojo

Cesáreo Casino y Juan Clemente Abad

Según la RAE, trampantojo es «la trampa o ilusión con que se engaña a alguien haciéndole ver lo que no es». Como técnica pictórica para engañar a la vista, puede crear belleza o sorpresa, pero empleada en política o publicidad, puede considerarse una manipulación, ya que no solo altera la percepción óptica, sino que genera una nueva realidad, desplazando la que le precedía.

Este verano se ha prodigado por televisiones y redes sociales un anuncio de Campofrío que muestra esta técnica. Con el eslogan «el resultado de unir lo tradicional y lo moderno», se lanza una campaña de promoción de un nuevo producto, con nomenclatura anglosajona de la cual no queremos acordarnos y con escenario rural. Haciendo un símil que viene muy al caso por las reivindicaciones de la reducción de embalajes, vamos a desenvolver las diferentes capas que componen este producto, que normalmente sirven para contaminar y distorsionar la realidad.

El envoltorio de la ruralidad. Al margen de que una cabra no se ordeña como una vaca y de que nadie utilizaría el tractor para ver la televisión o conectarse a internet después de horas de trabajo sobre él, en el anuncio se utiliza el estereotipo de lo rural desde una visión muy alejada de la realidad. Las relaciones en el medio rural todavía son de cara, cercanas; los bailes tradicionales siguen transmitiéndose entre generaciones y quienes crían alimentos suelen cantar para hacer la labor más agradable.

El envoltorio tecnológico. El anuncio presenta una simbiosis entre lo que denomina tradicional y lo moderno, y lo representa con un «botijo speaker» con bluetooth, micrófono y altavoz; una «alpargata cloud»

con drive wireless, micro USB y 16 GB; una «boina wifi» con router 4G y 18 horas de autonomía. Una simbiosis que después atribuye al producto. Por supuesto, da por sentada la universalización del acceso a internet. Hoy, la burocracia sanitaria y la industrialización de la agricultura obligan a invertir muchos recursos en nuevos equipos de ordeño, refrigeración, maquinaria agrícola más y más potente y técnica, sin embargo, el acceso a internet y la buena calidad de este «servicio público» brillan por su ausencia en el medio rural.

Y llegamos al producto envuelto. «Más modernos, más prácticos, más fáciles de llevar, pero igual de ricos que siempre». En su contenido: carne de pollo, pavo o cerdo, sal, lactosa, dextrosa, plantas aromáticas, especias, antioxidante E300, conservador E250 y fermentos, todo recubierto por alginato de sodio y «tripa» comestible de celulosa y colágeno. De partida, la receta no resulta muy saludable nutricionalmente, pero, además, el envase plástico (que esconde dentro mucho aire y cinco minifruets) indica «picotea donde y cuando quieras», es decir, incorpora mayor consumo de grasa y proteína animal entre horas, a cada momento que se te antoje. Hoy, un formato que servía para alargar la vida de la matanza y poder dosificar la proteína animal tiene un sucedáneo que ayudará, sobre todo a jóvenes, a subir los niveles de colesterol. Lo artificial suplanta a lo natural apropiándose de sus valores. ¡Trampantojo de modernidad!

*Cesáreo Casino*

*Mantenedor de la biodiversidad. Asociación Albar*

*Juan Clemente Abad*

*Plataforma per la Sobirania Alimentària del País Valencià*

# PARA HACER POSIBLE ESTA REVISTA, TE NECESITAMOS

Para pensarla y llenarla de contenidos; para darle vueltas y vueltas; para conocer y conectar nuevas experiencias; para juntar las letras, artículos y páginas; para darle forma y color; para ponerla en rutas y caminos hasta tus manos, necesitamos de tu apoyo.

Una bonita forma de colaborar es mediante una suscripción anual mínima de 32 € a cambio de la revista en papel. Además, te enviaremos de regalo un libro de **Ecologistas en Acción**. ¡Elige cuál te apetece leer!



Puedes hacer todo el proceso online a través de la web: [www.soberaniaalimentaria.info/colabora/suscripcion](http://www.soberaniaalimentaria.info/colabora/suscripcion)

Si prefieres el método clásico, haz un ingreso en la cuenta **IBAN ES59 1491 0001 2120 6168 6222** [Triodos Bank], indicando el concepto y tu nombre. A continuación, envíanos un email con el justificante y tus datos (no olvides la dirección, para que te pueda llegar la revista).

Para resolver cualquier duda sobre el proceso de suscripción, escribenos a [suscripciones@soberaniaalimentaria.info](mailto:suscripciones@soberaniaalimentaria.info)

¡Muchas gracias!

## REGALA LA REVISTA



[www.soberaniaalimentaria.info/regala](http://www.soberaniaalimentaria.info/regala)

